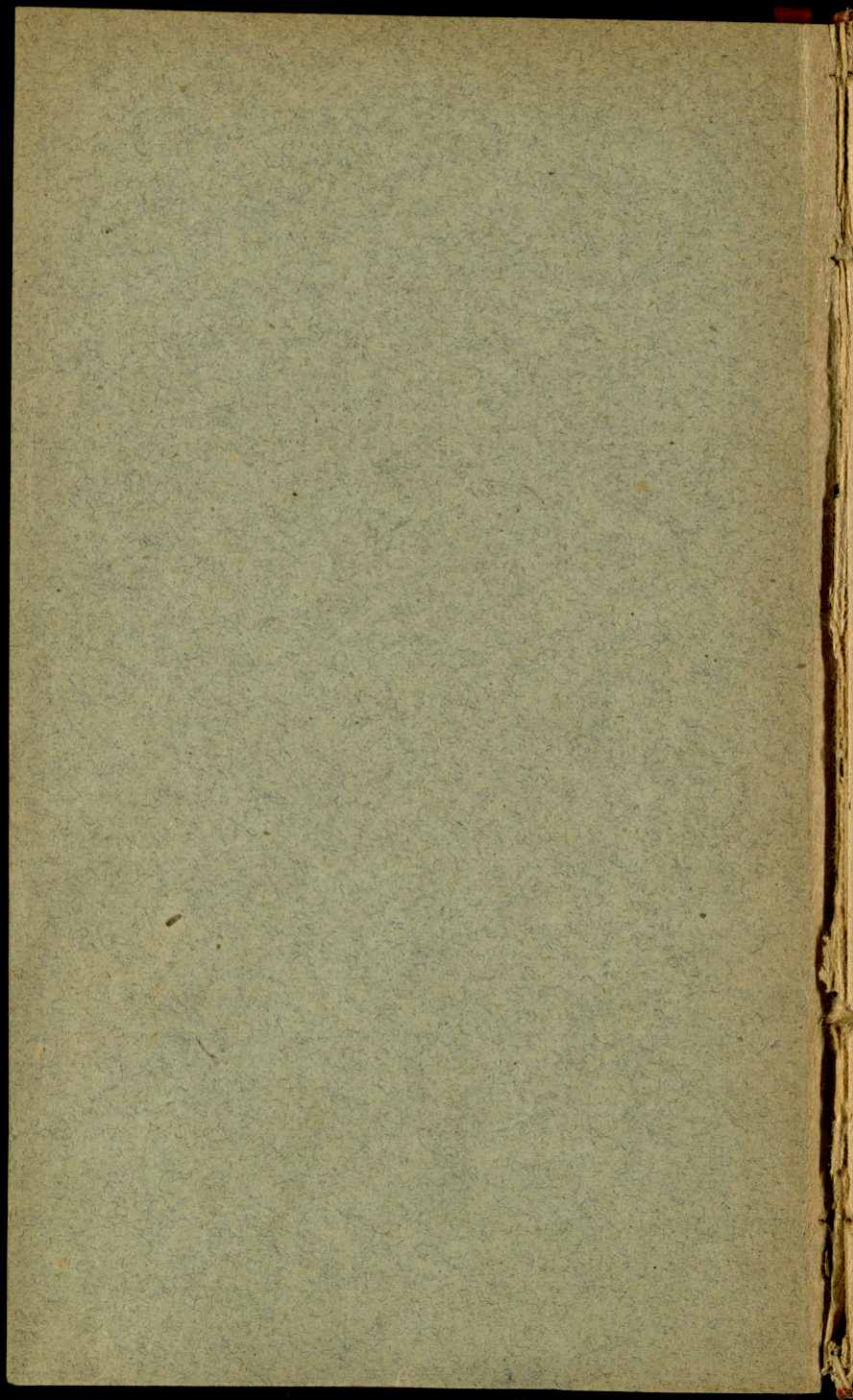
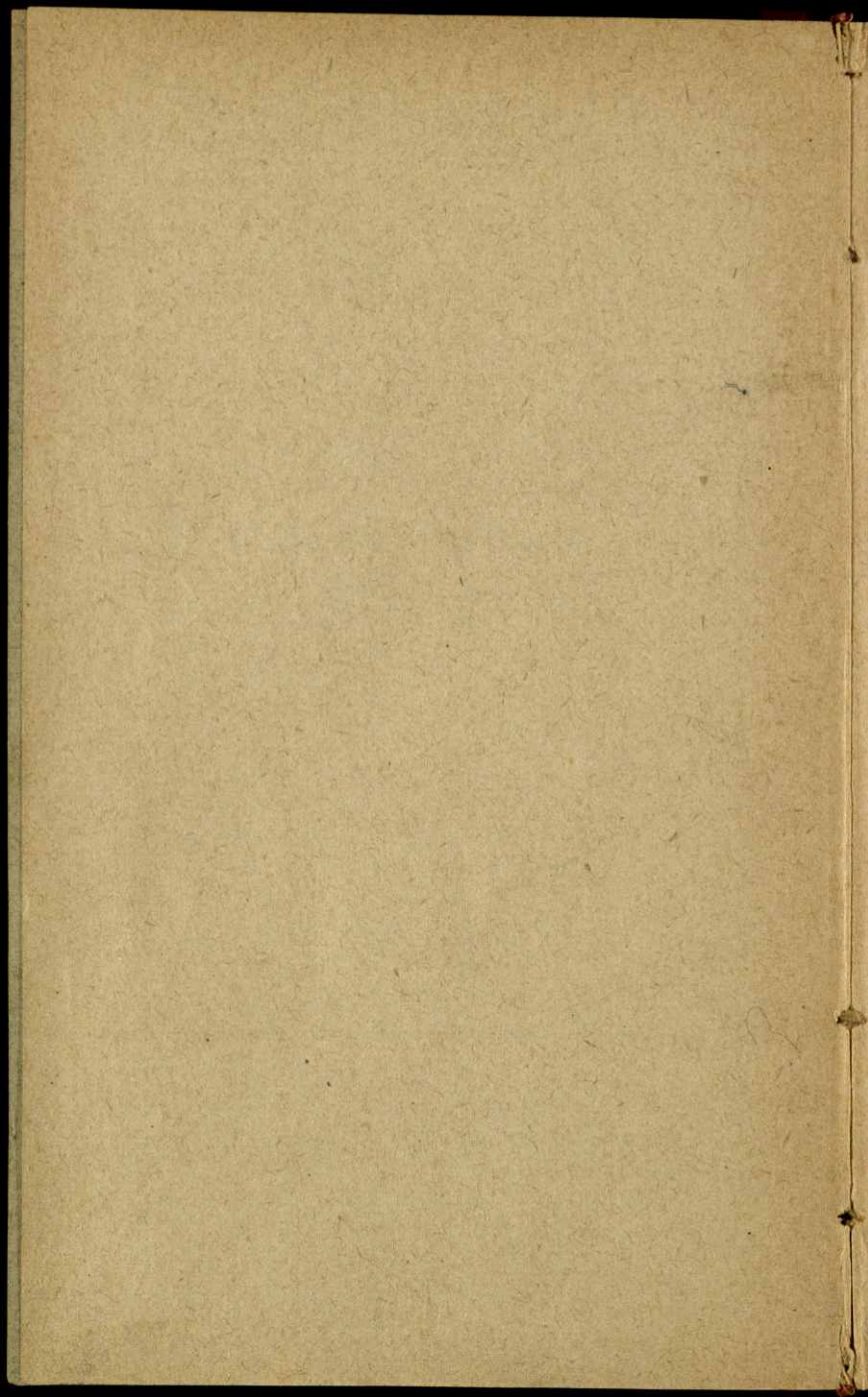


DONACIO

R. OODS  
N-7/22  
MFN 115



Correspondencia Escolar  
(primer manuscrito)



Publicaciones de la "Escuela Moderna."

Correspondencia Escolar  
(primer manuscrito)

Impresiones y pensamientos de dos niños ausentes  
recopilados por  
Carlos Malato



Barcelona  
Calle de Bailén, num. 56.  
1905.

Es propiedad.

Imp. Atlas Geográfico, Consejo Ciento, 140  
Barcelona

## Advertencia editorial.

Responde esta publicación á las reiteradas demandas de profesores amigos, que notaban la falta de un Primer Manuscrito entre las publicaciones de nuestra biblioteca.

Su autor, buen observador, ha tomado como protagonistas dos niños, uno influido directamente por una educación modernizada, otro, menor, que recibe la sugestión del primero, y ambos, con ingenuidad infantil, tratan, en una correspondencia continuada, cuestiones importantes que resuelven con sencillez y buen sentido, como las resolverían todos los hombres y todas las mujeres si no opusieran graves obstáculos las preocupaciones, los convencionalismos y la rutina.

En este libro, como en los que hemos publicado anteriormente, seguimos nuestro propósito emancipador, prescindiendo de ideas de lucro, de agio, de indebido acatamiento á categorías sociales fundadas sobre la desigualdad privilegiada, á la vez que rechazando dogmas invalidados por la ciencia. Trabajamos para fundar una sociedad de paz y bienestar, y á este fin recurrimos al silencio ó á la implacable crítica razonada contra todo lo que sustenta aún el régimen actual de hipocresía é injusticia.

Al la correspondencia, que no permite variedad de caracteres, añadimos una colección de dictados escogidos entre los que se han hecho en la Escuela Moderna durante el anterior año escolar, lo que permite

variar algo la escritura, siempre fácil, como corresponde á un primer libro de lectura manuscrita, quedando para las dificultades de la escritura ordinaria el Cuaderno Manuscrito anteriormente publicado.

Al complacer á nuestros compañeros profesores y facilitar la instrucción y la educación de la infancia con esta nueva producción, de conformidad con nuestros deseos y nuestros medios, queremos y creemos ser precursores de la regenerada sociedad del porvenir.

## Correspondencia escolar

Pablo Moller y Antonio Valdés son amigos hace ya mucho tiempo. Habitan en la misma casa en Barcelona y van á una misma escuela aunque asisten á clases diferentes, porque Pablo tiene diez años y Antonio no tiene más que ocho.

Mas la familia Moller se ve precisada á ir á Paris, donde la reclaman sus asuntos, y los dos amigos, obligados á separarse, se despiden con la esperanza de verse después dentro de dos ó tres años quizá.

Esta separación les entristece,

pero son bastante razonables para hacerse cargo de que el ser humano no ha de permanecer como un vegetal sujeto al suelo donde ha nacido, y comprenden además que los viajes, por la vista de países diferentes, dan curso á las ideas y desarrollan el entendimiento.

Para conservar su amistad y sacar provecho de las circunstancias, se prometen escribirse regularmente: Pablo explicará á su amigo lo que vea y aprenda en Francia; Antonio referirá al joven viajero lo que suceda en Barcelona.

Los dos amigos cumplen su palabra, como lo demuestra la correspondencia cambiada entre ambos que reproducimos á continuación.

## I.

París 1.º de Marzo de 1904.

Mi querido Antonio:

¡Qué hermosa invocación la de la escritura! Yo hubiera en verdad sufrido mucho si no poder referirte cuanto he visto desde el momento en que nos separamos en la estación de Barcelona.

Se iba cómodamente en nuestro vagón de primera clase, bien calentado y donde nos encontrábamos á gusto, por que además de papá, mamá y yo, sólo había un viajero, un joven que siempre leía. Considerando que al exterior hacía mucho frío, pensaba yo que no se iría tan bien en tercera clase, en los

vagones no calentados, donde los viajeros no ricos iban apilados unos sobre otros como sardinas en cuba.

Al acercarnos a la frontera se sentía aumentarse el frío cada vez que se abría la portezuela. En Figueras el aire era glacial, debido a la proximidad de los Pirineos. Esas montañas que, como sabes, se extienden entre Francia y España, en una gran cordillera, desde el Mediterráneo al Atlántico, están en esta época cubiertas de nieve.

Al principio me parecía muy hermoso el chispeante brillo del sol sobre los picos lejanos, en tanto que hacia el Este se percibía la línea azul del mar confundiendo con el horizonte. Si me satasiaba viendo aquel cuadro tan bello desde mi cómodo asiento; mas pronto se me representó la idea de los viajeros

de tercera. ¡no tendrían calor! ¡Infelices!

Entonces pregunté a Papá:

— Papá, ¿no sería mejor que hubiera una sola clase para todos los viajeros? Por supuesto, una clase en que todos los vagones fueran cómodos y bien calentados.

— Claro es que sí, hijo mío, me contestó Papá, pero la compañía o el Estado que explotan los ferrocarriles ganarían menos dinero.

¿Ej sabes que Papá no piensa como todo el mundo, y viendo que me callaba reflexionando sobre la respuesta que acababa de darme, añadió:

— Tu observación es justa: no debería tratarse de ganar dinero sobre lo que es de utilidad pública, como los ferrocarriles. En tiempos pasados, hasta para atravesar algunos puentes se había

de pagar, en la actualidad ha desaparecido ese abuso. Tiempo vendrá en que todos podrán viajar cómodamente sin pagar su asiento.

Sobre esto... pero mamá me avisa que se acerca la hora de recoger las cartas. Terminó ésta apresuradamente; pronto te escribiré la continuación de nuestro viaje y nuestra llegada a París. Escríbeme á tu vez, y recibe el saludo afectuoso de tu amigo.

Pablo Moller.

## II.

Barcelona 4 de Marzo 1904.

Mei querido Pablo:

Tu carta me ha causado una gran alegría. Tengo impaciencia por recibir una

segunda, diciéndome lo que veas y oigas de curioso en Francia. ¡Oh! ¡qué hermoso es viajar! También yo quisiera ir lejos, muy lejos, ver cosas extraordinarias y hasta salvajes.

Aquí no ocurre gran cosa de nuevo. Nuestros vecinos Floria han heredado doscientas mil pesetas. Muy lejos estaban de esperar esa herencia, porque procede de un primo que salió de España hace veinte años para hacer fortuna en Australia. ¿Ei sabes que antes no eran ricos; seguramente alguna noche se acostarían sin cenar. Ahora han perdido la cabeza: no salen más que en coche; han tomado una criada y la mandan imperiosamente como una esclava. La señora Floria no se deja ver más que cubierta de joyas: sortijas, broches, brazaletes y arracadas. A todos les parece ridículo y se burlan de ellos; pero el orgullo les ha cegado de tal modo, que ni siquiera se aperceben de ello.

Hay un nuevo en la clase: ¡un negro! Si, querido Pablo, un negro del Congo, tan negro como el betún. Al principio se le tenía miedo; se suponía que había de ser malo, pero cuando se vio que era muy dulce y hasta tímido, todos se tranquilizaron. Hasta ha habido alumnos que le han hecho bromas y se han burlado de él, preguntándole si sus padres eran carboneros, y durante dos días no se le ha llamado más que "el carbonero", en vez de llamarle por su nombre. Como, pero al fin, perdiendo la paciencia, administró una serie de bofetadas a dos condiscípulos que se le habían burlado. Entonces se comprendió que era fuerte y ya no se le hacen burlas tontas.

Le enseñado tu carta a mamá. Lo que dice acerca de los viajeros pobres y de los otros que montan en vagones diferentes, le ha hecho meditar, y ha murmurado: "el ferrocarril es la imagen de la vida. Los hay que están

destinados á viajar siempre en primera clase y otros á no dejar nunca la tercera."

He comprendido bien su pensamiento. Mejor sería que todo el mundo fuera dichoso, pero quizá es imposible. Muchas veces he oído decir que siempre ha habido pobres y ricos y siempre los habrá. En tu próxima carta dime lo que piensas sobre el particular.

Te saluda cariñosamente tu amigo  
Antonio Valdés.

### III.

París 8 de marzo de 1904

Querido amigo Antonio:  
Antes de continuar la relación de nuestro viaje quiero responder á la pregunta que me haces en tu carta.  
Me preguntas qué pienso de esta

frase repetida con tanta frecuencia. "Siempre ha habido ricos y pobres, y, como consecuencia, los habrá siempre."

Se dice que es sencillamente estúpida. De que una cosa haya existido antes no puede deducirse que existirá siempre. Por ejemplo, antes de la aparición del hombre sobre la tierra existieron animales monstruosos, gigantes gigantescos cubiertos de pelo largo, como el mammut; otros que poseían cuatro colmillos en lugar de dos; cocodrilos seis veces mayores que los del día llamados ictiosauros, roedores que, levantados sobre sus patas traseras, alcanzaban las cimas de los árboles. Todos esos seres no existen ya.

Nuestros antepasados quemaban a los que no profesaban su religión, y miles de años antes sus abuelos eran

antropófagos y vivían en cavernas, lo mismo que fieras. También eso ha cesado de existir.

Lo que existe, por el contrario, son inventos que mejoran la vida y desarrollan la inteligencia, tales como la imprenta, las máquinas de vapor o eléctricas, los ferrocarriles, el telegrafo, el teléfono. Solo falta llegar a que todo el mundo se aproveche por igual de ello.

Me ha agradado mucho lo que me refieres de Como. Los negros son criaturas humanas como los blancos, y no da prueba de superioridad el que se burla de otro por el color de la piel. Cuervo, pues, razón de rebelarse contra los que le perseguían, es el verdadero medio de hacerse respetar. Los que se someten a la injusticia y a la tiranía sin rebelarse contra ellas son unos cobardes.

Ahora continúo la relación de nues-  
tro viaje.

Llegamos á la frontera en Port-  
Bou, paramos el túnel internacional y  
entramos en Cerbère, y allí unos indivi-  
duos vestidos con un uniforme verde suben  
á los vagones y preguntan á todos los via-  
jeros si llevan tabaco, cerillas fosfóricas co-  
ñac y otras varias cosas, y fuide observar,  
que eran corteses con los viajeros de prime-  
ra clase, algo menos con los de segunda  
y groseros con los de tercera.

— Son aduaneros, lo que en espa-  
ñol llaman carabineros, me explicó mi  
padre. Su función consiste en percibir  
dinero por cuenta del Estado sobre las mer-  
cancias que se espiden de un país á otro.  
De ese modo el Estado se enriquece á  
costa de los compradores, que han de  
pagarlas más caras.

No respondí nada por el momento, pero reflexionando sobre ello, me parece que sería más ventajoso para el mayor número que se suprimieran aduanas, aduaneros y fronteras.

Pasamos por Perpignan, Toulou-  
se, Limoges, Orleans y muchas otras ciu-  
dades que ahora no recuerdo, y a la no-  
che del día siguiente al de nuestra sa-  
lida de Barcelona llegamos a la esta-  
ción de Orsay en Paris.

En mi siguiente carta te refe-  
riré lo que vi aquel día.

Tu amigo  
Pablo Moller.

## IV.

Barcelona 13 de Marzo 1904.  
Querido amigo Pablo:

He de referirte una gran noticia:  
 ¿te acuerdas de nuestros vecinos los Floria?  
 En cuanto estuvieron en posesion de su  
 herencia se vieron rodeados de gentes que les  
 adulaban para vivir á sus expensas. Ha-  
 bia tambien un cura joven que se intro-  
 dijo en la casa pidiéndoles dinero para  
 obras caritativas. Todos admiraban el celo  
 de aquel cura, que se llamaba el padre  
 Macarthy, y la caridad de la señora Flo-  
 ria; cuando de repente desapareció el cura,  
 llevándose las alhajas y casi toda la fortu-  
 na de nuestros vecinos, que éstos tenían en  
 una caja de caudales de cuya cerradura  
 secreta pudo tener fácilmente la clave por  
 la confianza que en él tenían.

El suceso ha causado la emocion  
 que puedes imaginarte. Hay quien dice que  
 no es verdad y que sólo es una calumnia  
 de los malos que son enemigos de los cu-

ras; pero yo bien sé que es verdad, porque he sido á la señora Floria exclamar: "Ese pícaro cura nos ha arruinado!; Ahora habremos de ponernos á trabajar como antes!"

He preguntado á mamá lo que eso queria decir, y me ha respondido: "Si, desgraciadamente es verdad; pero no ha de hablarse de ello, porque se perjudicaria la religion."

¿Qué piensas tú de eso? Por mi parte creo que ha de decirse siempre la verdad.

De todos modos los Floria son ahora muy desgraciados, porque se habían habituado á la idea de vivir bien sin trabajar hasta el fin de sus dias. Han despedido su criada, y todos los aduladores que llenaban su casa han desaparecido de la noche á la mañana viendo que habían que-

dado arruinados y sin un centimo?

Me extraña que se de tanta importancia al dinero. No es el dinero el que da cualidades a los individuos, porque yo conozco hijos de pobres que son mucho más inteligentes que ciertos hijos de ricos.

Te ruego que continúes escribiéndome, y considérame siempre tu buen amigo

Antonio Valdés

V.

Paris 19 de Marzo 1904.

Mi buen amigo Antonio  
He enseñado tu última carta a mis padres, quienes han reído del fracaso de la fortuna de los Floria, y han dicho que tales gentes, que por el hecho de tener

dinero creían ser más que los otros, no son dignos de lástima

En cuanto al padre Mercarely, no hay duda que es un pillo. Hombres así se encuentran en todas las profesiones; no hay razón para que no los haya entre los curas

Por el contrario, dice mi padre que la costumbre de contar cosas que no son verdaderas; por ejemplo, historias de murallas que se caen al son de las trompetas, de burros que hablan y de hombres que salen vivos del vientre de una ballena los hace naturalmente embusteros. Muchas veces piden dinero para obras de caridad y el dinero suele quedarse en su bolsillo.

Eso sin contar que la misma caridad no es una gran cosa, porque el desgraciado se humilla ante el rico que con

aire protector le da una moneda; hay damas que se alegran de la venida del invierno con la nieve, el hielo, el viento y la lluvia que hacen morir de frío a los desgraciados, porque eso les da ocasion de organizar bailes y fiestas de caridad. Para ellas es sencillamente una diversion.

En lugar de eso, seria mucho mejor considerarse todos como hermanos y ayudarse mutuamente sin creerse ser unos más que otros. *Al propósito*; ayer anunciaban los periódicos que un escolar de trece años se echó al agua para salvar una niña que se ahogaba. He ahí una accion bella y verdaderamente humana: eso se llama solidaridad y no caridad.

Y ahora me doy cuenta de que por hablarte de muchas cosas, me olvidaba de contarte nuestra llegada a París.

Llegamos a la estacion de Orsay,

que es grandiosa. Tomamos un coche y mi padre dió al cochero la dirección de un hotel, faubourg Montmartre, cerca de los grandes boulevards.

Nuestro coche atravesó el Sena: ya sabes que este es el nombre del río que pasa por París. Desde el Pont-Royal — así se llama el puente sobre el cual hemos pasado — se descubría una vista hermosísima. Sobre la orilla izquierda, que acabábamos de dejar, veíamos la estación de Orsay, la Cámara de los diputados, los Invalidos con su cúpula dorada y la Torre Eiffel, de trecientos metros de elevación. En la orilla derecha teníamos delante el Louvre, que es el más bello museo de pintura y escultura del mundo entero. A la izquierda del Louvre se extendía el jardín de las Tuillerías, y un poco más allá la plaza

de la Concordia, con un obelisco en medio.  
 — un obelisco es un enorme trozo de granito  
 cortado en forma de aguja, y lleno de di-  
 bujos extraños que representan palabras,  
 que se llaman jeroglíficos; esa era la es-  
 critura de los antiguos sacerdotes egipcios.  
 A nuestra derecha el Sena se separaba  
 en dos brazos rodeando una isla. Véase  
 una flecha dorada lanzándose del me-  
 dio de una masa de edificios, y papá  
 dijo que de ese lado estaba el Palacio  
 de Justicia; un poco más lejos se descu-  
 bria la silueta de la iglesia llamada  
 de Nuestra-Señora, que es una catedral  
 muy antigua según dicen y de una ar-  
 quitectura admirable.

A pesar de todo, me gustan más  
 las cosas vivientes que las bellezas muertas.  
 Así es que cuando, después de atravesar  
 el patio del Louvre, que se llama plaza

del Carrousel, desembocamos en el Palacio Real y luego en los boulevards, quedé maravillado.

Figúrate un hormigueo continuo de hombres y mujeres de toda edad, de todo aspecto, de todo traje, en una vía de unos cuarenta metros y que atraviesa casi toda la ciudad. Las aceras están bordeadas de establecimientos magníficos, de teatros y de cafes a cuyas puertas hay multitud de consumidores sentados que miran la gente que pasa.

En una pared del Louvre lei esta inscripción. "Libertad, Igualdad, Fraternidad." No puedo expresarte el entusiasmo que me causó su lectura; me parecía haber llegado a un país en que los habitantes eran seres perfectos, pero aun no había acabado nuestro coche de atravesar el boulevard, vi

unos agentes de policía que perseguían á  
sablazos á unos obreros. Esto me causó una  
dolorosa desilusión, y entonces pensé que  
no puede creerse todo lo que está escri-  
to en las paredes y en otras partes.

Tu amigo.

Pablo Moller

## VI.

Barcelona 24 Marzo 1904

Querido Pablo:

No puedes imaginar con qué placer  
leo tus cartas. Me parece que viajo contigo  
y que veo todo aquello de que me hablas los  
boulevards, los monumentos y hasta los agentes  
de policía apaleando á los obreros. Hasta que  
leí tu carta creía yo que semejantes bruta-  
lidades solo sucedían en España; pero ahora

cos que donde quiera que hay hombres que mandan se abusa de la autoridad y de la fuerza; Es verdaderamente triste.

Sin embargo, José, que su padre es republicano, me dijo que Francia es un país libre en que el pueblo ha hecho grandes revoluciones para mejorar su situación; pero, Fernando, que tiene el padre carlista, asegura que esas revoluciones han hecho mucho daño, y que los malos son los que en Francia hacen la ley á todo el mundo.

Entonces yo, no sabiendo qué pensar, pedi á Agustín, que está en la clase de los grandes, que me prestase una historia de Francia. Pensaba yo encontrar en ella toda clase de indicaciones que pudieran ilustrarme, y me he llevado chasco.

En ella he leído que ese país se llamaba antiguamente la Galia y que tomó su nombre actual de los francos, tri-

bus bárbaras que le invadieron pasando el Rin; después la historia de una porción de reyes, reinas y batallas en que morían a veces trescientos mil hombres, como en Chalons-sur-Marne contra Attila, rey de los hunos, y en Poitiers, contra los sarracenos. Todos esos reyes hacían guerras terribles, y el libro decía que eso era muy glorioso. A mí me ha parecido todo eso muy extraño, porque yo veo que si un hombre mata á otro en la calle para robarle el dinero, todo el mundo dice que es ladrón y asesino, y no comprendo por qué llaman héroes á los que hacen matar hombres á miles.

En más de un centenar de páginas no se ocupaba el libro más que de batallas. Yo hubiera querido saber cómo vivían las gentes entonces, no como se mataban; qué ideas tenían, cuáles eran sus ideales, cómo se vestían, trabajaban, viajaban y po-

saban el tiempo que no empleaban en matarse; pero sobre esto el libro no decía casi nada.

Sin embargo, hacia el final lle-  
gué á un capítulo que refiere que en 1789  
hubo en Francia una terrible revolución.  
El libro no explica mucho sus causas:  
dice solamente que el pueblo estaba arrui-  
nado por los impuestos, que existían gran-  
des abusos y que unos imprudentes ó unos pi-  
caros se habían aprovechado de ello para  
arrastrar á la masa á la rebelión, come-  
tiendo crueldades abominables. Se cortó la  
cabeza al rey, á la reina y á una porción  
de grandes personajes; al mismo tiempo  
los franceses combatían contra todos los re-  
yes de Europa, que se habían ligado pa-  
ra restablecer el orden. Y esto duró hasta el  
reinado de Napoleón I, que fué un conquis-  
tador extraordinario.

He ahí lo que decía la historia de Francia de Agustín, lo que no me ha enseñado si la revolución fue buena o mala ni en qué cambió la suerte de las personas.

Como tú eres mayor que yo, y además vives en Francia, tú puedes saber mejor que yo la verdad sobre el particular, y te pido me la digas.

Esperando tu contestación te saluda tu amigo

Antonio Valdes

## VII.

Paris 31 de Marzo 1704

Mi querido amigo Antonio?  
 Hoy me limitaré a responder a tus preguntas.

Ante todo ha de esforzarse uno por juzgar de las cosas por si mismo, en vez de adoptar sin reflexion la opinion de Pedro o de Pablo.

Ya comprenderás que no conozco la revolucion francesa como un historiad. Sin embargo, he hojeado libros muy interesantes que refieren esta revolucion y explican sus causas de una manera muy clara, como las obras de Michelet, un celebre escritor, y la Historia de un Campesino de Eckmann - Châtrua, y aun que no los he leído por completo, porque son muy voluminosos, he podido formar-me una idea sobre muchas cosas.

Además he oido hablar con mi padre sobre este asunto a personas de opiniones diferentes. ¡Cuánto me he alegrado de haber aprendido el francés en mi infancia! Eso me ha permitido

comprender todo y enterarme bien.

Pues sí, es cierto que la revolución de 1789 ha sido en sí misma una cosa buena, porque puso fin a muchos abusos y opresiones que subsistían aún. El poder del rey era absoluto, no era reconocida la libertad de pensar, se encerraba en una fortaleza llamada la Bastilla a los escritores que osaban publicar su manera de pensar, y por fin, el pueblo estaba cargado de impuestos para mantener, no sólo al rey y toda su familia, sino que también una porción de señores parásitos que se creían superiores al común de los mortales.

Me parece, pues, que hizo muy bien el pueblo en rebelarse para que acabara todo eso, y su única falta consiste en haber esperado tanto para realizar ese acto de justicia. Porque conviene que

sepas que durante siglos los reyes, los señores y los curas han tenido al pueblo en un estado de ignorancia, de barbarie y de miseria espantoso: se martirizaba y hasta se quemaba á los sabios que reivindicaban el derecho de pensar y de vivir libremente.

La revolución francesa ha sido un despertar terrible de la dignidad humana, y el pueblo, una vez rebelado, batió sus verdugos, rechazando al mismo tiempo con admirable energía los ejércitos de los reyes extranjeros que querían restablecer el antiguo régimen.

Desgraciadamente ese mismo pueblo era muy ignorante. Lleno de entusiasmo, se embucó con las grandes palabras sin saber dónde iba a parar, y en vez de apoderarse de la tierra para hacer de ella una propiedad común, lo que

hubiera suprimido la miseria, la dejó en poder de los que tenían dinero para comprar los bienes de los antiguos nobles. De manera que la revolución, en vez de beneficiar a todo el mundo, sólo benefició a la Burguesía, es decir, a la parte rica y más o menos instruida de la nación. Por otra parte, unos ambiciosos charlatanes se disputaron y obtuvieron el poder en nombre del pueblo, después de haber hecho perecer en el cadalso a los verdaderos amigos de ese mismo pueblo. Eso duró hasta que un general, Napoleón Bonaparte, vino a apoderarse del poder para él solo.

De manera que el objeto de la revolución, que era dar la libertad y el bienestar a todo el mundo no fue alcanzado. Pero sería absurdo decir que ese gran movimiento fue inútil: sacó

dió las masas inertes durante mucho tiempo en su esclavitud, dió ejemplos de heroísmo y engendró nuevas ideas, Como consecuencia, hay en el mundo entero hombres que trabajan para hacer de la bella divisa "Libertad, Igualdad, Fraternidad" una cosa positiva y práctica, en vez de una vergonzosa mentira

Se saluda cariñosamente tu amigo

Pablo Moller.

### VIII.

Barcelona abril 5/1904.

Mi querido y buen amigo Pablo:

He reflexionado sobre todo lo que me has escrito acerca de la revolución francesa. Si, creo, como tú, que el pueblo hizo bien en rebelarse contra el rey y los señores que le ti-

ravizaban hacia tanto tiempo, y es sensible que otros explotadores hayan venido á reemplazarlos.

Rebelarse contra los que nos hacen sufrir es cosa de buen sentido. Hasta los animales se enfadan cuando se les martiriza. Ejemplo, Medor, ¿te acuerdas? el heronoso perro de nuestro vecino el Sr. Ramón, que es tan pacífico (no el Sr. Ramón, el perro). Pues ayer, Fernando quiso atarle una regadera á la cola; pero Medor se volvió, saltó sobre Fernando, le mordió la nariz y echó á correr. Todos dijeron que estaba bien hecho.

No comprendido que una revolución inspirada por la justicia deja siempre, hasta cuando es vencida ó excomulgada por charlatanes como esos de que me hablas, algo bueno tras de sí. Y no compadezco al rey de Francia y los señores cuando el pueblo se desembarajó de ellos, como no he compadecido á Fernando cuando Medor, al que martirizaba, se le

echó encima y le dió un soberano mordisco.

Dime sólo por qué todos no piensan como yo y por qué lo que parece muy justo á unos parece abominable á otros. Te digo esto, porque las ideas de mamá me admiran, figúrate que me dice siempre que los niños han de obedecer sin que intenten comprender. Eso se me resiste, porque al fin no soy un trozo de madera, y si tengo un cerebro ha de ser indudablemente para servirme de él.

Sin embargo, tú sabes cuán buena es mamá, y cuánto me quiere; jamás querría darme malos consejos. ¿Qué pensar de ello?

Días pasados, paseando por un campo próximo á la ciudad, vi un regimiento de húsares que hacían el ejercicio. Todas las tardes repiten sus maniobras ante una multitud de desocupados, atraídos por la elegancia de su uniforme, por el gusto de oír sus clarines y la precisión con que ejecutan las

ordenes de sus jefes, todo lo cual resulta muy bonato.

Se despide hasta otra tu amigo  
Antonio Valdés.

## IX.

París, abril 10/904.

Mei querido amigo Antonio:

En primer lugar contestaré tu pregunta: "Por qué no piensa todo el mundo de la misma manera?"

Hay muchas causas para que así sea. Todos no han nacido en el mismo medio ni han recibido la misma educación; he ahí una de las principales.

¿Crees que un desgraciado que ha trabajado toda su vida para enriquecer un patrón, sin lograr la seguridad de

tener pan y casa para su vejez, encontraría la sociedad bien hecha? No seguramente, á menos de ser un imbécil.

Por el contrario, el millonario que no se ha dado nunca la pena de trabajar para gozar de la vida, le parecerá la sociedad admirable, y cuando haya dado un real á un mendigo se considerará como un hombre excelente.

Parece, no obstante, que ha habido y hay millonarios generosos que han consagrado su fortuna á obras de utilidad general, y algunos hasta han sacrificado su libertad y su vida procurando la transformación de la sociedad; pero esos hombres son tan escasos que pueden contarse facilmente.

Además ha de considerarse que hay quien nace inválido del cerebro, como otros nacen jorobados, tuertos ó man-

cos. No tienen culpa de no pensar bien, y á veces es posible curarlos: en todo caso, cuando dicen absurdos queda el recurso de no escucharlos.

Te propósito te expondré el abstracto de una conferencia á que asistí con papá en la Bolsa del Trabajo.

Según el conferenciante, hay una riqueza social formada con los dones que la naturaleza nos ofrece espontáneamente, y con esa otra riqueza producida y productora obtenida por el trabajo, la observación y el estudio de las generaciones precedentes distribuidas por toda la superficie de la tierra, todo lo cual forma el patrimonio universal, á que en justicia nadie tiene derecho exclusivo ni privilegiado; y del que no puede ser desheredado nadie; porque los bienes naturales no los han producidos sus

prosecutores, y los bienes sociales son obra de todos los que han vivido y viven en el mundo?

La sociedad actual, desconociendo tan elementales principios de equidad, divide a los hombres en privilegiados y desheredados, unos usurpiándolos hasta ser millonarios, y otros careciendo de todo hasta morir de hambre y miseria, sin que pueda impedirlo la humillante e incapaz caridad; de ese modo, en vez de ser todos iguales, hay tiranos y víctimas, ricos y pobres, holgazanes y trabajadores. Y para colmo de injusticia, la ley establece que la propiedad da derecho al uso y al abuso, y que el propietario tiene por accession, derecho a apropiarse el fruto del trabajo del trabajador, mediante el escatimado y denigrante so.

salario; único recurso del trabajador.

Me hablas de tu buena mamá. Haces bien en quererla, porque ella te quiere mucho, y se sacrificaría por evitarte el menor disgusto; por eso me guardaré de decirte nada que pueda disminuir tu amor filial.

Creo, sin embargo, cumplir un deber de amistad diciéndote que muchas veces los padres inculcan a sus hijos ideas erróneas que ellos recibieron del mismo modo. ¿Cú sabes que Papá tiene lo que se llama ideas muy avanzadas; pues en su juventud sufrió mucho porque sus padres - mis abuelos - le dieron educación religiosa: los curas le enseñaron que una mujer fue cambiada en estatua de sal, que un tal Josué detuvo el sol y que unos profetas y unos santos habían resucitado muertos.

Mei padre pensaba muchas veces que esto era disparates, pero viendo que sus padres lo creian con sinceridad por que sus antepasados lo habian creido antes, tenia una gran duda, hasta que al fin la desvaneci la razon, declarandose libre pensador sin dejar de amar a sus padres. He ahi lo que puedo decirte.

Me has hablado tambien de unos huasares que maniobran muy bien, y no se que otras habilidades ejecutan. ¡ Ah, querido Antonio! ¿ Si que has comprendido que los grandes matadores de hombres calificados de " heroes " en las historias, no son mas que horribles asesinos, desconfia de las apariencias de esos soldados. Con paradas, uniformes coloreados y maniobras deslumbran a los bobos que no sa-

ben reflexionar, y así se olvida que el fin de todo ejército es matar hombres.; Cuántos crímenes contra la humanidad y miserias para los mismos soldados se ocultan bajo esos uniformes que parecen tan bonitos!

Es amigo

Pablo Meollex

## X.

Barcelona 15 Abril 1904

Querido amigo Pablo:

Vienes mil veces razón. Cometí un absurdo admirando los soldados. ¿Sabes lo que han hecho esos húsares cuya primera vista me agradó? Había una huelga de obreros fabriles en San Martín de Provensals; se mandó allí un destacamento de húsares pa

ra ayudar á los civiles á mantener el orden, es decir, á que la injusticia contra los obreros se cometiera pacíficamente, y de repente, sin provocación, sin pretexto, aquellos soldados cargaron al trote de sus caballos contra la multitud, causando muchos heridos, entre ellos había mujeres y niños. Todo el mundo ha juzgado ese hecho bárbaro y cobarde, á mí me ha inspirado ideas de rebeldía.

Sin embargo, he de hacerte una pregunta: si unos extranjeros intentasen apoderarse de nuestro país, ¿no sería necesario un ejército para rechazarlos y defender nuestros bienes?

Bien mirado, ¿qué brutal es la guerra! yo pienso que en vez de gastar dinero en construir cuarteles y armas sería preferible crear caminos y ferrocarriles.

Ayer oí al cartero López quejarse de que al cabo de quince años de ser...

cios, no ganaba suficiente para vivir con su mujer y sus tres hijos, de los cuales el mayor tiene once años y me pregunto si no sería mejor pagar bien á los que hacen un trabajo útil, como los empleados de correos, telégrafos y ferrocarriles, que gastar tanto dinero en mantener militares

¡Pobre López! Todo el día y en todo tiempo, lluvia, nieve ó con un calor abrasador, ha de ir y venir, subir y bajar, sin tiempo para comer ni descansar, mientras muchos oficiales lucen sus uniformes dorados en paseos y cafés. Cuando veo estas cosas, pienso como tú, que pasan cosas muy raras y muy injustas en la sociedad.

Con la consideración de tales hechos, figúrate el efecto que había causado en mi cabeza y en mi corazón el resumen de la conferencia sobre el patrimonio universal que con tanta claridad me expones. Si; co-

nozco que hay una riqueza de todos usurpada por unos pocos, y que si esto dicen que es justo y bueno los que mandan, es por la cuenta que les tiene, no porque sea bueno ni justo. Ahora me explico por que en un mitin de obreros celebrado hace poco, segun lei en el diario de papa, dijo un orador que la propiedad es el robo.

Te aprecia de todo corazon tu  
amigo.

Antonio Valdés.

## XI.

Paris 22 abril 1904

Mei querido amigo Antonio:  
He de anunciarte una gran noticia. ¡ Todos nosotros descendemos del mono!

No sé si podras excusarme, ni si me explicare bien para que me comprendas, porque aún estoy atordido por la noticia.

Figúrate que ayer fui con mis padres al Jardín de las Plantas, que es un gran parque, situado en la orilla izquierda del Sena, donde hay hermosas avenidas y museos de mineralogía y zoología, conteniendo ambos, según su especie, minerales y animales, éstos rellenos de paja ó esqueletos, como tipos de todos los animales que han vivido en nuestra época ó en otras anteriores millones de años.

Hay también hermosos parterres y un invernadero que contiene vegetales de todas clases; pero lo que el público prefiere ver son los animales vivos encerrados en jaulas.

Los hay de todas clases: paqui-  
dermos ó animales de piel gruesa y de-  
ra como el elefante, el rinoceronte y  
el hipopótamo; los reptiles, que compren-  
den las serpientes y los demás anima-  
les que no tienen patas y se arrastran;  
los rumiantes, de que forman parte los  
carneros, los bueyes y los caballos que riu-  
mian lo que comen después de haberlo  
tragado. Hay también carnívoros, ó  
fieras que matan para comer, y tam-  
bién aves de todas clases.

Pero lo que me llamó más la  
atención fueron los monos, unos reuni-  
dos en una gran jaula al aire libre y  
otros encerrados en celdillas. Nunca  
había visto yo tantos y de especies tan  
diferentes: tities, babouinos, macacos, cino-  
cefalos, los unos tan graciosos como los  
otros con sus gestos y ademanes; los otros

tan serios, que la multitud reunida al rededor de la gran jaula reía á carcajadas. Destacábase entre todos un hama-driás, feo hasta inspirar miedo, que parecía el vivo retrato del juez Buonopri-ca.

A mi lado había un joven colegial á juzgar por su traje, que dijo: — "Preciso es convenir en que se nos parecen mucho, ó que nos parecemos á ellos."

Entonces, otro que le acompañaba, sin duda su hermano mayor, porque se le parecía mucho y que parecía tener dieciocho años, respondió: — "Nada tiene de extraño: los hombres y los ma-nos somos de la misma familia; descendemos de un mismo antepasado."

Esta respuesta me dejó estupefacto; miré á mis padres con la boca abier-

ta y sin decir palabra; pero papá, que había oído al joven y comprendió lo que me pasaba, me dijo riendo: — "Sí, Pablo, sí; descendemos de los mismos antepasados que el mono; es cosa probada hace ya mucho tiempo, aunque no lo sepan los ignorantes que creen todavía que el hombre fue creado de una pieza con un poco de barro y la mujer con una costilla del hombre por un magico llamado Dios."

No puedo decirte la sensación que me causaron esas palabras. Me sentía humillado por mí y por mis padres considerándome descendiente de un animal con rabo que salta y gesticula ridiculamente. Por un momento me pareció una burla de papá; pero de vuelta á casa me enseñó libros con grabados que explican como positivamente

te los hombres descendemos de los monos;  
no de los monos actualmente existentes,  
sino de una especie actualmente des-  
aparecida y que vivia hace cientos de  
miles de años.

Estoy seguro que no sospechabas  
esto; yo tampoco

Tu buen amigo

Pablo Moller

P. D. Me olvidaba responder a  
tu pregunta sobre la defensa de nues-  
tros bienes contra una invasion extranje-  
ra

En primer lugar considera que  
los soldados son desheredados que no tie-  
nen ningun bien que defender; no po-  
seen más que la vida que exponen pa-  
ra defender los intereses de ricos y man-  
darines, que están tranquilos en sus casas

lejos del campo de batalla; después, que hoy los ejércitos más se emplean para sujetar y reprimir a los pueblos, que para luchar contra el extranjero, y por último que los pueblos han demostrado en diferentes épocas que ellos mismos pueden organizar su defensa en caso necesario mucho mejor que con esos ejércitos permanentes que se comen gran parte del producto del trabajo de los que trabajan. Los españoles lo demostraron durante su guerra contra Napoleón I.

## XII.

Barcelona abril 26/1904

Mei buen amigo Pablo:  
Había sido decir que los viajeros sue-

con contar cosas extraordinarias para admirar á los que no salen de su pueblo natal; no creí que tú hicieras eso conmigo, pero ya veo que quieres burlarte de mí. ¿Cómo quieres hacerme creer que el hombre, tú, yo, todos descendemos del mono? ¿Cómo te habrías reído discuriendo esa broma! Pero te llevas chasco; porque á pesar de la confianza que tengo en tí, esa no la paso.

Tú mismo me has dicho que ha de reflexionarse antes de formar una opinión y no creer una cosa porque nos la diga tal ó cual persona; pues yo no creo que los hombres y los monos tengan los mismos padres que vivieron hace cientos de miles de años. ¿Existía la tierra hace cientos de miles de años? Y si los monos de entonces engendraban hombres, porque no hacen lo mismo los monos del día? Y no creo que lo hagan, por que si lo hicieran lo dirían los periódicos.

Otra vez que quieras reírte de mí, busca otra cosa más verosímil.

No me he enfadado por eso. Se dice que los franceses son de genio alegre y no pueden hablar serios mucho tiempo. Quizá te se ha pegado ya ese carácter.

Reconozco que hablas en serio respecto del ejército. Mi tío Antonio, licenciado por inútil después de la guerra de Cuba con una pierna menos, decía el otro día en casa que nuestras tropas regulares no habían valido gran cosa, pero que había de conservarse el ejército para impedir á los obreros que turben el orden.

Me indignó saber que los soldados sirvan para eso, y me dió rabia saber que aquellos soldados que yo había admirado manobrando en el campo no eran buenos para contrarrestar otro ejército y eran terribles ante otros desarmados.

Ya sabia yo que durante la guerra de la Independencia nuestras tropas regulares habian sido casi siempre batidas por los franceses, y que las guerrillas formadas libremente por el pueblo rechazaron los generales de Napoleon I.

De modo que en lo del ejército estoy conforme contigo, en lo de los monos, no.

Tu amigo que celebra ver que estas de broma

Antonio Valdes

### XIII.

Paris 1.º de Mayo 1904.

Querido amigo Antonio:

Te has equivocado creyendo que queria burlarme de ti. Ante todo dire que he empezado a tomar lecciones en casa. El profesor que viene a enseñarme

gramática francesa, historia, geografía y matemáticas elementales es un señor anciano, muy sabio y muy bueno, que me habla como un amigo y no se cansa de repetir sus explicaciones hasta que he comprendido bien.

Pues á este señor pregunté su opinión sobre el parentesco del hombre y del mono, y, mirándome un poco sorprendido mientras se colocaba con sus anteojos, me dijo — "Sí, indudablemente; el hombre y el mono son primos hermanos. Únicamente los curas y los ignorantes sostienen lo contrario."

Le pedí que me lo demostrase, y riendo me contestó: — "No si estás ya en estado de comprenderme; pero ya que hay impostores que enseñan á los niños absurdas historias de milagros, es conveniente explicarte la verdad."

Entonces me enseñó que esta tierra en que vivimos existe, no desde hace seis mil años, como dice la historia sagrada, sino desde hace cientos de millones de años. En un principio estaba incandescente como el sol que nos envía su luz y su calor; pero enfriándose poco á poco; sus vapores se transformaron en lluvia, formándose una corteza sólida cubierta por las aguas.

Durante millones de años estuvo la tierra sin habitantes, porque ningún ser hubiera podido vivir en las condiciones de entonces, y con el transcurso del tiempo se formaron depósitos en el fondo de los mares y fueron emergiendo islas y continentes á causa de las erupciones que de vez en cuando estremecían la corteza terrestre. Entonces se formaron seres rudimentarios; comenzaron á aparecer vegetales que contribuyeron

non á depurar la atmósfera recargada de ácido carbónico, porque ya sabes que los vegetales absorben ese gas impropio para la respiración. Como todas las condiciones cambiaban poco á poco, los seres vivientes cambiaban también. Los que aparecieron primeros no tenían ojos, orejas, cabeza, pies ni manos; eran sencillamente una especie de gelatina, que se ha llamado protoplasma, ó primera forma. Esos seres, transformándose durante millones y millones de años, dieron nacimiento á unos pecados, estos á unos reptiles y finalmente, aparecieron los mamíferos ó animales que amamantan á sus hijos. El mono y el hombre forman parte de esa división de los seres.

El correo no me da tiempo para más. Pongo aquí punto, prometiendo más explicaciones en la siguiente.

Te saluda afectuosamente tu  
amigo

Pablo Moller.

XIV.

Barcelona mayo 5/904

Querido amigo Pablo:

Te empeñas en que el hombre sea de la misma familia que el mono, y para apoyar tu afirmación me cuentas cosas raras; hasta me has hablado de una especie de gelatina, el protoplasma, que sería nuestro más remoto antepasado. No me parece adulator para nosotros, pero en fin, como empiezo a creer que hablas en serio, discutamos.

No crees en la creación del mundo como la cuentan los curas. Coniedo que no esten allí para ver cómo sucedió la cosa, y, por

tanto, pueden engañarse y engañarnos. Por mi parte nunca creí en historias como la del arca de Noé con sus parejas de animales, como enseña la historia sagrada. Pero eso no me prueba que tú estés en lo cierto con tu enfriamiento de la tierra y tu protoplasma de tantos millones de años. Tampoco estabas allí para verlo, ni los que te lo han contado o han escrito libros sobre ese asunto.

Entonces ¿en qué se fundan?

Acaso me dirás que para comprender sus explicaciones se necesita una gran inteligencia; pero, sin ser un sabio, no soy un imbecil, y tengo deseo de saber.

Se que hay tres reinos en la naturaleza: el mineral, que comprende los cuerpos insensibles e inmóviles, que se llaman también si no me equivoco inorgánicos; el vegetal, en el que se hallan todas las plantas que tienen vida y órganos, pero que perma-

necen fijos en el suelo, y el animal, al que pertenecen los seres organizados que se mueven y producen hijos semejantes à sí mismos; pero à pesar de ello, siempre había creído yo que el hombre ocupaba un lugar aparte y que había sido creado para mandar à toda la naturaleza. ¿No es más inteligente que el caballo, el perro y el mono? ¿No manda à todos los animales? ¿No es él el que inventa todos los barcos, los ferrocarriles, los globos, el teléfono y el telegrafo?

¿Han inventado los perros à los monos algo semejante? No. Entonces, ¿cómo quieres colocarnos à todos en la misma familia?

Mei tía Aurelia tuvo durante mucho tiempo un tite muy bonito: se le vestía como un niño y se dejaba hacer, pero nunca hubiera podido ver en él un primo hermano, y ya sabes tú que no soy or-

gulloso.

Está impaciente por conocer tu res-  
puesta tu amigo

Antonio Valdés.

XV.

Paris mayo 10/914

Mi querido amigo Antonio:

Tus preguntas me agradan mucho,  
porque me hacen pensar y me obligan a  
estudiar para responderte bien.

Dices que no es satisfactorio para  
el hombre ser de la misma familia que  
el mono y descender del protoplasma. Yo  
no veo humillación en eso: no es humi-  
llante elevarse por la actividad, el valor  
y la inteligencia; lo sería, por el con-  
trario, descender, rebajarse. El mono que

se perfeccionara hasta convertirse en hombre seria muy superior á tantos hombres que se degradan hasta volverse verdaderas bestias, sea entregándose á la embriaguez, sea embruteciéndose en la superstición religiosa.

Pero aunque este origen del hombre fuera humillante para el hombre, siendo real, no hay más que acatarle.

Ahora llego á tu objeción: puesto que no había hombres en el momento en que la tierra comenzó á enfriarse y en que nacieron los primeros seres vivientes, ¿quién puede saber lo que sucedió entonces?

Comprendo perfectamente tu pregunta, porque yo mismo se la he hecho al Sr. Richel, mi profesor; y verás su respuesta. Me llevó al Museo

de Historia Natural del Jardín de las Plantas, y me enseñó unos restos de animales extraordinarios, de especies que ya no existen, y que han sido hallados en excavaciones practicadas en ciertos terrenos. Esos restos notaban ya siquiera la apariencia ni el color de huesos; se hubiera dicho que eran de tierra endurecida; el tiempo los había alterado de esa manera. El Sr. Richel me dijo que esos restos se llaman fósiles. Después me enseñó trozos de terreno ó pedruscos de varias clases: esquistos, carbones, arcilla, calizas y que se yo cuantas más, que contenían restos fósiles ó huellas de aquellos animales desaparecidos. No podía negarse, el relieve era perfectamente claro. Entonces me dijo mi profesor; — Gracias á esos restos y vestigios, los sabios

han podido reconstituir la historia de la tierra desde antes que fuera habitada por los hombres. Los animales á que pertenecian vivian en épocas diferentes: aquellos que por su conformacion se aproximaban más á nosotros han sido encontrados en terrenos de origen reciente; por el contrario, los que se alejan más de las formas actuales se han encontrado en terrenos muy antiguos.

Viendo que yo le escuchaba con sorpresa, continuó:

— La lo ves, removiendo las entrañas de la tierra puede reconstituirse la historia de nuestro globo después de haber transcurrido millones de años; ahí están los testigos (indicando los fósiles); estaban contenidos en las capas de los terrenos sucesivos como flores secas entre las hojas de un libro. Ten efecto, la

Tierra es un gran libro que la ciencia ha comenzado á abrir y á descifrar; muy diferente de las fábulas disparatadas de la historia santa, que se fundan únicamente en las leyendas de antiguos pueblos ignorantes.

A continuación el Sr Richel me manifestó que todos esos animales formaban una inmensa escala de seres, partiendo de los tiempos más remotos para llegar hasta nosotros con transformaciones continuas. A medida que la atmósfera, el clima, el suelo y las producciones se modificaban, los seres vivos se modificaban también e iban dando nacimiento á especies poco á poco diferentes.

Naturalmente esos cambios se hacían paulatina e insensiblemente. Y cuando dices que los monos de hoy no

procrean hombres, te creo; pero ten en cuenta que se han necesitado centenares de miles de años para que la raza humana se diferencie poco a poco de los monos primitivos.

Me preguntas si se ha de ser de una inteligencia excepcional para comprender esas cosas: no, únicamente, es preciso haber hecho estudios que nosotros no hemos hecho todavía, después de los cuales todo se nos presentará claro.

En todo caso, desde ahora comprendo que la verdad está con la ciencia y no con la religión, porque la ciencia razona y busca pruebas, en tanto que la religión prohíbe tratar de comprender y manda creer hasta el absurdo. Tu buen amigo  
Pablo Moller

## XVI

Barcelona 19 de mayo 1904

Querido amigo Pablo:

He dejado pasar más tiempo que el acostumbrado antes de contestarte, porque en verdad no sé qué pensar.

Tus cartas sobre el origen del hombre me han puesto en un estado extraordinario. No sueño más que monos; los veo en todas partes y vestidos con todos los trajes. La noche pasada, sin ir más lejos, suñe con el tete de mi tía Aurelia; llevaba una casulla y un bonete de cuatro puntas y hacía mil gestos y morisquetas delante de un librote, como si fuera un cura ante el altar.

Por ahora basta de monos porque

por más que me digas, me trastorna pensar en que somos de la misma familia que ellos. A veces me pregunto si estarán ellos enterados de nuestro parentesco y des que somos privilegiados por la inteligencia, porque si lo supieran nos habrían de tener rabia y envidia.

Lo que me has dicho de los fósiles me ha interesado mucho. Es verdaderamente maravilloso haber podido, con restos y huellas, reconstituir seres que vivían hace millones de años. ¿Podrías enviarme algunos grabados representando esos animales? Mucho te lo agradecerá tu amigo  
 Antonio Valdés.

## XVII.

París mayo 25/904

Mi querido Antonio:

¡Qué razón! No hay que cansarse pensando en los monos. Solo he querido que supieras lo que saben hoy todos los hombres un poco instruidos para que no siguieras creyendo los disparates que los curas enseñan a los niños. Pero es evidente que para comprender bien la formación de la tierra, de los seres vivos y del hombre, se necesitan ciertos estudios y conocer algo de física, química y de historia natural. Sería muy cómodo comprender y adivinar todas las cosas de primera intención sin haber estudiado nunca.

¿Acaso, por ejemplo, podrías leer mis cartas y contestarme si no hubieses aprendido el alfabeto, lo que cuesta bastante trabajo? Pues para que comprendas como ha podido la tierra, bajo la influencia del calor y del enfriamiento, pasar por estados diferentes, es necesario que aprendas física, que es el estudio de los fenómenos naturales, como el movimiento, el sonido, la luz, el calor y la electricidad; necesitas conocer también la química, que es el estudio de los cuerpos sólidos, líquidos ó gaseosos y de las combinaciones que forman entre si.

Posees ya algunos elementos de historia natural; cuando seas mayor aprenderás más, eso te ayudará á comprender muchas cosas. Desde ahora sabes que los animales reproducen

seres vivientes semejantes á sí mismos; pero esta semejanza no es tan absoluta como puedes creer á primera vista: los cambios de clima y de alimento acaban por modificar las razas. Por ejemplo, ¿te acuerdas de la pareja de palomas inglesas que teníamos hace dos años en nuestra casita de campo de San Felú? Eran gruesas y tenían un plumaje gris ceniciento con tornasol verde; y recordarás que al cabo de ocho ó diez cuerdas, los nacidos en nuestro clima catalán no se parecían á sus padres nacidos bajo el cielo brumoso de Inglaterra; eran diferentes de talla y de color. Pues una transformación análoga se ha producido respecto de las otras especies, incluso la especie humana.

Tu amigo

Pablo Moller.

P. D. Te envío los grabados  
que me pides.

XVIII.

Barcelona 31 de mayo 1904

Querido amigo Pablo:

A veces basta un ejemplo para ha-  
cer que se comprenda lo que parecía muy  
complicado.

Lo que me has recordado de tus palo-  
mas inglesas de San Feliu, que produjeron  
nietos tan diferentes de sus antecesores, ha  
sido para mí un rayo de luz. He recordado  
también que las cepas traídas de Málaga  
por mi primo Jerónimo, replantadas por él  
en Hostalrich han dado uvas y vino muy  
diferentes de los de Málaga. Eso extraño á

muchas personas, pero él les demostró que la diferencia de clima y de terreno producian ese cambio.

Eso me hace comprender que esa transformación bajo la influencia del medio, del clima y del alimento es una ley común á los seres organizados, vegetales ó animales. De ese modo comprendo perfectamente cómo los monos de otro tiempo han podido dar nacimiento poco á poco á descendientes tan diferentes de sí mismos como lo son los hombres de hoy. Solo que ya entiendo que eso habría exigido mucho tiempo.

He recibido los grabados, lo que te agradezco mucho; ¡Qué seres tan raros y diferentes de los del día!

Tu amigo

Antonio Valdés.

## XIX.

Paris junio 3/904.

Querido conmigo Antonio.

Ayer por la tarde vino á comer á casa un señor á quien yo no conocia aún. Se llama Sr. Siboulloff, tiene unos treinta años y lleva bigote rubio. Es ruso, pero habla muy bien el francés, como el inglés y el alemán. Parece que los rusos tienen una facilidad notable para aprender idiomas, lo cual se atribuye á que el suyo es tan complicado que el estudio de los otros, en comparación, les parece cosa de juego.

Papá le conoció en casa de un amigo, el Dr. Malfanti, y como su conversación le agrado mucho le invitó á comer.

Este Sr. Siboulloff es muy interesante.

sante: nos ha referido historias de su país y la vida que se lleva allí. Parece increíble hasta qué punto el pueblo ruses esclavo, ignorante y desgraciado. El Zar, que es su emperador, dispone de un poder absoluto; tiene el derecho de tratar á sus vasallos como quiere, de declarar la guerra á capricho y de hacer que mueran centenas de miles de hombres.

Precisamente en este momento Rusia está en guerra, por culpa del Zar y de sus consejeros, con una nación asiática, el Japon, y los generales del zar, que han fusilado masas de obreros y de campesinos que reclamaban un poco de libertad, son derrotados á cada momento por los japoneses.

El Sr. Siboulloff espera que el pueblo ruso, á pesar de su ignorancia, acabará por hartarse de ese régimen, por rebelarse de una vez y ser libre, lo que agradaría

mucha a tu buen amigo.

Pablo Moller.

## XX.

Barcelona 10 de junio 1904

Mi buen amigo Pablo:

Es terrible eso de que muchos miles de hombres vayan a matarse como fieras sin siquiera saber por qué. Los perros luchan entre sí, pero nunca hasta matarse; en ese concepto son más inteligentes que los hombres.

A mí me parece que no hay más que una guerra lógica: la que se hace a los tiranos que nos oprimen. Querer exterminar otros pueblos sólo porque han nacido al otro lado de una montaña o de un río, y porque hablan otro idioma, es absurdo.

Pero Fernando sostiene que hay grandes diferencias entre las razas de hombres, no sólo por el color de la piel, sino también por la inteligencia. Dice que los negros, por ejemplo, por más que hagan, nunca llegarán a ser iguales que los blancos.

¿Qué piensas de eso?

Queda esperando la respuesta tu amigo

Antonio Valdés.

## XXI.

París 16 junio de 1904.

Mi querido Antonio:

Es bien cierto que los hombres se desarrollan según el medio en que viven y la educación que reciben: unos tienen la imaginación viva y el espíritu poético:

otros, por el contrario, son metódicos y fríos calculadores; otros, en fin, incapaces de imaginar o de calcular, son seres pasados, buenos solamente para comer, beber y dormir; unos serán sabios e inventores; otros apenas sabrán ejecutar los trabajos que se les encargue.

Estas diferencias existen en todos los países, entre hombres de la misma raza. Entre españoles, como entre franceses, ingleses, etc., se encuentran buenos y malos, enérgicos e indolentes, inteligentes e imbeciles. No hay, pues, necesidad de ir de una raza a otra para encontrar semejanzas, a nuestro lado tenemos hombres de nuestro color y que hablan nuestra lengua que son verdaderos salvajes.

La supuesta inferioridad de una porción de razas me parece un pretexto inventado por los conquistadores y explotadores para

despojar y asesinar pueblos enteros. Porque se creían superiores a los indios del Nuevo Mundo los españoles asesinaron dieciséis millones de ellos en un siglo; los romanos en la Antigüedad, los ingleses y los alemanes en el día cometen los mismos crímenes con pueblos que declaran inferiores, y en los Estados Unidos hay miserables que se complacen en quemar negros vivos para sacar películas para el cinematógrafo.

¿Ese parece que ser asesino y verdugo sea prueba de superioridad?

Lo positivo es que los pueblos y las razas, lo mismo que los individuos, sufren la influencia del clima y del medio; no se desarrollan todos de la misma manera, y los hay que habitan países estériles y desolados como la Tierra de Fuego, por ejemplo, que viven sin comunicación con los otros pueblos y por esas causas están sumergidos en la miseria,

la ignorancia y el embrutecimiento, hasta el punto de parecer bestias y no hombres.

Si se pusieran familias europeas en su lugar, en el mismo medio desolado, privadas de víveres y de instrumentos y sin recibir instrucción alguna, acabarían por caer en el mismo estado de degradación.

No tratemos, pues, de establecer superioridad entre las razas, aunque tengan aptitudes diferentes, porque quizá la que parezca inferior posea alguna cualidad en más alto grado que las tenidas por superiores. Queremos únicamente transformar el medio donde sea malo y de extender los conocimientos útiles allí donde falten.

Es cuanto puede responder á tu pregunta tu amigo.

Pablo Moller.

## XXII

Barcelona, 22 de junio 1904

Querido amigo Pablo:

He de referirte un suceso que me ha causado mucha pena: ayer, al salir de la escuela con Fernando, José y Agustín, vimos un obrero anciano que iba por la acera hablando solo en voz alta. Yo le oí estas palabras: — “¡A mi edad!... ¡Si, lo haré!...; Es horrible!”

Fernando se echó a reír, diciendo: — “Esta borracho”. También lo creí yo al pronto; hasta que de repente aquel hombre lanzó un grito furioso que nos asustó, y echó a correr hacia la pastelería Olivares, ya la recordarás, la que hay en la Rambla, a la derecha. Allí, sobre el mostrador había

muchas cosas apetitosas; sobre ellas cayó  
 aquel hombre con voracidad de hambrien-  
 to y cogió un voluminoso y rico pastel que  
 devoró en un instante.

Quedamos espantados; se reunió mu-  
 cha gente, pero el hombre no huyó. Consu-  
 mio su ración mientras el pastelero enfe-  
 recido le llamaba ladrón. Se acercó un  
 agente de policía y detuvo al pobre hom-  
 bre, que se dejaba conducir á la preven-  
 ción, limitándose á decir al público. "Ha-  
 ce veinte años que trabajaba en un taller.  
 El sábado pasado me despidió mi burgués  
 porque ya no tengo la suficiente fuerza y  
 agilidad para el trabajo. Hace dos días  
 que no he comido. Que me lleven á las  
 cárcel, allí al menos comeré."

Muchas personas tuvieron lásti-  
 ma del pobre obrero y pidieron su liber-  
 tad; pero el agente se empeñó en llevar

sele diciendo que los que no respetan la propiedad eran unos malhechores que merecen castigo.

Lo cierto es que aquel hombre no tenia cara de malhechor; era un pobre viejo que habia trabajado durante veinte años para hacer la fortuna de otro hombre, y no pudiendo sacar ya más provecho de él, le abandonaba como se abandona una bestia inservible.

Esto ha causado mucha pena á tu amigo

Antonio Valdés

XXIII.

Paris 26 de junio 1904

Querido amigo Antonio  
La historia que me has referido?

en tu última carta ocurre desgraciada-  
mente todos los días. En todos los países  
donde hay individuos que trabajan en be-  
neficio de otros, vense aquéllos abando-  
nados, andrajosos y sin pan ni hogar.  
Eso da idea de lo mal hecha que está  
la sociedad y de la conveniencia de reor-  
ganizarla.

Si aquel pastelero hubiera tenido  
un poco de corazón, hubiera pedido al  
agente que soltara al obrero. ¿Es aca-  
so peor apoderarse por hambre del pri-  
mer comestible que se presenta, que ven-  
der por cinco pesetas lo que sólo cuesta  
dos o tres? No, no lo es; porque lo pri-  
mero es natural y lo segundo es una  
estafa; pero así es esta sociedad, al  
hambriento se le castiga como crimi-  
nal, y al estafador le protege la ley.  
El polizonte es incapaz de pen-

sar en esto: su oficio es prender la gente sin averiguar las causas, pensando únicamente que cuantos más individuos prendan mejor visto será por sus jefes.

La multitud hubiera debido libertar al prisionero: poco le hubiera costado; pero habituada á obedecer, es cobarde, tiembla á la vista del uniforme de la autoridad. Además es ignorante y está llena de preocupaciones, y basta que se grite "¡al ladrón!" para que se lance contra un hombre, que muchas veces es una víctima y no un malhechor.

Por su parte el obrero no hubiera debido dejarse llevar, sino retirarse libremente con la frente alta después de haber explicado su acto á la concurrencia, porque, como decía el Sr. Si-

Soulouff hablando con papá, el primero.  
 de todos los derechos es el derechos de vivir  
 Tu buen amigo.  
 Pablo Moller

## XXIV.

Barcelona 1<sup>o</sup> de julio 1904

Mi querido Pablo:

En que has leído mucho, ¿puedes decirme quién es Don Quijote, de quien oigo hablar tanto? Sé que Cervantes escribió un libro sobre ese personaje; ¿ha existido o es un ser imaginario? Deseo saber a qué atenerme sobre esto.

Recordarás lo que te dije sobre nuestros vecinos los Iloria, que habían sido arruinados por el cura Meacarely. Pues los curas les han colocado de manera que les obliga a callar sobre lo del robo; el marido será em-

pleado en la fábrica de un gran industrial, para vigilar á los obreros, con doscientas cincuenta pesetas mensuales, y la mujer vigilará también la gran manufactura de bordados de Graia. Eso les sirve de compensación; no trabajarán mucho el uno ni la otra, harán que trabajen los otros, y así no se ocuparán más del cura Macarely, podrán creer que fué un sueño su pasada fortuna y que lo que poseen en la actualidad es una fortuna verdadera. Esto me hace pensar en aquel pobre obrero encerrado en la cárcel porque teniendo hambre había comido.

Tu amigo

Antonio Valdés.

## XXV

Paris julio 6/1904.

Querido amigo:

Te te dice lo que se me alcanza sobre tu pregunta. Tengo a Don Quijote por un ser imaginario que representa lo que hay de más bello y generoso en la humanidad. Es un enamorado de la justicia, que quiere recorrer el mundo defendiendo a los débiles, socorriendo a los oprimidos y libertando a los prisioneros.

Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la Historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, nació en 1547, y en aquella época la Inquisición era dueña de España, no pudiéndose escribir todo lo que se pensaba, so-

pena de ser denunciado, como hereje, preso, atormentado o quemado vivo. Cervantes, como hombre de imaginación, observador y satírico, para expresar impunemente lo que pensaba, tuvo la idea de presentar un héroe bondadoso y aun de buen sentido, aunque loco por la lectura de los libros de caballería. Este héroe, D. Quijote, sale á campaña montado en un caballo viejo, Rocinante, y, revistiendo una mala armadura, armado con una espada y una lanza, va á la ventura buscando injusticias que reparar, imaginándose también que ha de conquistar algún reino. Se hace acompañar, á fuerza de promesas por un campesino ceco y egoísta, Sancho Panza, que le sirve de escudero y le sigue montado en un asno. Ya en acción el nuevo caballero andante, toma molinos de viento por gigantes,

abaños de carneros por ejércitos y hasta su muerte le ocurren muchas aventuras extraordinarias. Esa locura no le impide expresar ideas muy elevadas y nos muestra en ocasiones de una gran lucidez de ingenio.

Los lectores superficiales no han visto en ese libro más que la parte cómica, y les ha causado risa; pero los inteligentes han comprendido que, amparándose bajo la forma burlesca, y hasta manifestando en algunos pasajes cierto respeto por la religión, Cervantes exponía ideas independientes y verdaderamente humanas. Don Quijote es el tipo de aquellos generosos idealistas que el mundo trata de sonadores y aún de locos, gracias a los cuales, la humanidad, arrancada a la perezosa rutina ha conquistado todos sus progresos.

Sancho Panza al contrario, representa el estacionamiento, oponiendo siempre sus refranes, transmitidos tradicionalmente a los impulsos del corazón, del entusiasmo y del genio.

Para quien sabe descubrir su verdadero sentido, Don Quijote es un libro admirable, porque es profundamente humano, y que honra a España mucho más que las victorias de Carlos V.

Esto es lo que a pregunta tan difícil puede responder tu amigo.

Pablo Moller

## XXVI.

Barcelona julio 11/904

Querido amigo Pablo:

Lo que me has dicho de Don Quijote

me ha interesado mucho y no he podido menos de pensar en la hazaña de los molinos de viento, por la cual me ha parecido que el autor ha querido hablar de las cosas que parecen extraordinarias de lejos y que son sencillas vistas de cerca. Ahora comprendo esta frase: "Esos son historias de molinos de viento," que dijeron el otro día en casa de mi tía Aurelia á un joven militar que refería sus hazañas, con lo que todos rieron y el militar quedó en redondo cuando quería hacerse pasar por héroe. A mí me agradó la escena, porque esos militares, buenos sólo para matar, sobre todo trabajadores desarmados, me son antipáticos.

Ahora quisiera yo, mi querido Pablo, que me ayudases con tus conocimientos á desvanecer un disparate que sostiene Agustín, quien dice que el estudio de la historia antigua es inútil. ¿Qué nos importan gentes como los persas, los griegos antiguos, los latinos, los galos y

los visigodos, muertos y enterrados hace ya muchos siglos y que tenían una vida tan diferente de la nuestra? ¿Que piensas sobre eso? ¿Querrias darme, tú que eres casi un sabio, algunas ideas generales sobre la historia de los pueblos? Espera contestación favorable tu amigo  
 Antonio Valdés.

## XXVII.

París 18 de julio 1794.

Mi buen amigo Antonio:

He dejado pasar algunos días antes de contestarte porque estoy todavía aturdido por el estrepito de las detonaciones, de los petardos y del ruido continuado y disonante de las músicas. El 14 de julio y dos días más se ha celebrado la toma de la Bastilla por el pueblo en 1789.

Durante esas fiestas — si á eso pue-  
de llamarse fiestas — el 15 de julio, se  
veían pasar por las calles hombres y muje-  
res pobremente vestidos, que tiraban de  
carritos de mano cargados con misera-  
bles trastos; eran inquilinos que no ha-  
bían podido pagar el alquiler de la  
habitación en aquel mismo día y á  
quienes el propietario echaba á la calle,  
enviándoles á vivir y á dormir à la belle  
étoile, como dicen por aquí, ó "à la luna  
de Valencia," como se dice en España.  
¡Suerte que no retuviera aún los trastos!

Entonces me ha parecido insensa-  
to regocijarse de que el pueblo tomase la  
Bastilla, cuando al cabo de poco más de  
un siglo no tenga siquiera el pan y la  
casa asegurados.

Si, querido amigo, cuando he visto  
en los faubourgs una multitud de obreros,

ros bebiendo y cantando, y por la noche bailando alrededor de los tablados de los músicos instalados en calles y plazas, me he preguntado si se habían vuelto locos ó si trataban de aturdirse para olvidar su miseria.

Tu amigo  
Pablo Moller.

### XXVIII.

Barcelona 23 de julio 1904

Querido amigo Pablo:

Los que días de los desgraciados que celebran el 14 de julio sin saber si al día siguiente tendrán casa y pan, sucede aquí también, como ya sabes; sólo que en vez de celebrar la toma de la Bastilla celebran la Virgen de las Mercedes ó la fiesta de san Moadi, de

quien se cuenta que sembraba habas por la mañana y recogía espléndida cosecha el mismo día por la tarde.

Mucho me gusta la música; sobre todo cuando es buena; pero me parece que los explotadores de la frontera humana procuran embriagar la multitud con canciones, orquestas y ceremonias para que olvide su miseria y no piense en ocuparse de lo que más directamente le interesa.

Con todo eso te has olvidado de responderme á lo que te pregunté acerca de la historia de los pueblos. ¿No te sientes bastante fuerte para ser mi profesor?

Tu amigo

Antonio Valdés.

## XXIX.

París 24 de julio 1904.

Mei querido Antonio:

Enseñarte historia no es un gran  
no de años. Lo intentaré sin embar-  
go con doble placer; primero por ser te  
agradable, después porque así me ve-  
ré obligado á estudiar.

En primer lugar te diré que  
hay algo de verdad en lo que dice Agus-  
tín. Papa y los señores Richel y Libou-  
loff dicen que con los antiguos progra-  
mas, estudiando en detalle la vida de  
ciertos hombres como, Ciro, Sesostris, Le-  
sar y Carlo-Magno, se pierde un tiem-  
po que podría emplearse con utilidad  
en el estudio de lenguas vivas y ciencias

naturales, convenientes à todos en la vida. Y por desgracia sucede que en una república como Francia, donde se supone que el pueblo es soberano, abunda la podredumbre monárquica; por eso se enseña la vida de los reyes y no la de los pueblos; como si el pueblo no se tuviera en cuenta para nada. Sin embargo, los reyes no han roturado los campos, ni edificado las casas, ni menos sus palacios; ni han descubierto países lejanos; ni han construido barcos, ferrocarriles ni telégrafos, y mientras apenas son conocidos los nombres de algunos inventores, todo el mundo sabe el de grandes malhechores como César, Carlos V y Napoleón.

Volviendo à la utilidad de la historia, yo la encuentro positiva, porque de ella pueden sacarse grandes enseñanzas; pero à condición de que la historia sea

enseñada de una manera inteligente y  
verídica.

En la primera carta comenzará  
el curso tu amigo

Pablo Mollex.

XXX.

Barcelona julio 29/904

Querido amigo Pablo:

¡Una gran noticia que me llena de sa-  
tisfacción! Mamá no cree ya en la religión.

¿Sabes que siempre ha sido muy bu-  
na, la mejor de las madres. Desgraciadamente re-  
cibió la educación que se da à muchas señoritas de  
la burguesía y mi padre, que tenía à mi pare-  
cer ideas algo diferentes, murió por desgracia nues-  
tra hace dos años.

Mamá conformó su vida à la de las

otras personas de su familia y de su círculo. Yo no me atrevía à manifestarte mis repugnancias, por no causarle pena; pero sentía mucho tenerme que arrodillar, levantar, sentar y perignar sin saber para qué, oyendo refunfunar palabras latinas que no comprendía. Hasta no osaba enseñarte tus cartas, temiendo que me prohibiese escribirte.

Así estábamos, cuando nuestro viejo primo León Portal, que ha viajado mucho y ha escrito libros científicos, intento demostrar à mamá que la religión es una mentira y que los curas se burlan de los creyentes.

Yo no sabía nada. Observaba, sí, que desde hacia tres semanas venia à casa mi primo con más frecuencia que antes, y à veces permanecía mucho rato disutiendo con mamá, sin cuidarme de qué hablaban; pero ahora lo sé: esta mañana me ha abrazado mamá con más fuerza que otras veces y me ha dicho estrechándome contra su pecho: — ¡Ah, hijo mio! Ahora veo cla-

no: ¡no has de ser tu víctima de los curas y de sus mentiras!"

Me siento tan dichoso, que no sé como expresártelo. Creo que la estafa del cura Morely habría contribuido a desengañarla, y si es así, así estoy por bendecir a aquel tunante.

Que amigo

Antonio Valdés.

### XXXI.

París 3 de agosto 1904.

Querido amigo Antonio:

Recibo con alegría la buena noticia que me comunicas. Sé cuanto te ama tu mamá, y nunca me hubiera permitido, sobre todo por mi edad, decirte una palabra que disminuyera tu afecto hacia ella.

Habiendo tenido la dicha de haber

sido educado por padres libre pensadores, veía con sentimiento la educación religiosa que iba á falsear tus ideas. Llegaba el momento en que habrías de aprender el catecismo para hacer á su tiempo la primera comunión.

Es un verdadero curso de envenenamiento moral y de locura lo que los curas hacen seguir á los hombres desde la infancia para dominarlos toda la vida.

Ahora te veo libre de las uñas de esos hombres negros, más peligrosos que las fieras.

He leído tu carta á mis padres, que se han alegrado mucho. Yo también estoy contentísimo, y por ello poco dispuesto á comenzar en esta carta un curso de historia: lo dejaré para otro día. Te abraza como un hermano.

Pablo Moller.

## XXXII.

Barcelona 6 de agosto 1904

Mei querido amigo Pablo.

Mamá me ha retirado de la escuela en que me enseñaban historia sagrada y donde me obligaban á rezar.

Mei primo Portal me da algunas lecciones en casa, pero sólo provisionalmente, porque no tiene tiempo para ocuparse diariamente de mí.

Parece que hay en Barcelona una escuela completamente diferente de las otras, á la que se me enviará cuando pasen las vacaciones. En ella se enseña á los niños las cosas tal como son, proporcionando la enseñanza á la edad, porque comprendo bien que el cerebro se desarrolla poco á poco y no puede enseñarse á los que apenas saben

leer, escribir y contar, las matemáticas y las ciencias naturales.

Ahora que mamá no cree ya en las mentiras de los curas, le he enseñado tus cartas, lo que no me había atrevido à hacer antes, y, llorando de alegría me ha dicho: — "Hijo mío, tienes un excelente amigo; procura conservarle toda tu vida." Creo que mamá escribirá à tus padres.

Tu amigo

Antonio Valdís.

### XXXIII.

Paris 12 agosto 1904.

Querido amigo Antonio:

Si; mis padres han recibido de tu buena mamá una carta que les ha causado gran satisfacción.

Por mi parte, contento de saber

que eres dichoso, comienzo sin más retraso mi lección de historia.

Ya te he dicho que los hombres son animales procedentes del mismo tronco que los monos; sólo que más favorecidos, sin duda, por el medio, han podido desarrollarse poco á poco. Sus gritos, con el tiempo, se convirtieron en un lenguaje articulado capaz de expresar ideas, y los esfuerzos que hacían para hablar transformaron su laringe, es decir, el instrumento interior de la garganta que sirve para emitir los sonidos. Este hecho solo estableció una enorme distancia entre los hombres y los monos.

Al mismo tiempo, no limitándose ya á vivir sobre los árboles, sino habitando en la superficie del suelo, adquirieron la costumbre de andar sobre sus dos miembros posteriores, en vez

de hacerlo sobre sus cuatro miembros, como la mayor parte de los monos, y de este modo llegaron á adquirir la posición vertical, es decir, á mantenerse en pie.

Sin embargo, durante épocas incalculables semejaron aún, lo mismo á los monos, de que procedían, como á los hombres de quienes eran predecesores; por eso les han llamado los sabios antropopitecos ó pitecantropos, que significa lo mismo. En griego antropos significa hombre y pitecos, mono.

He aquí mi primera lección.

Tu amigo

Pablo Moller.

## XXXIV.

Barcelona 20 agosto 1904

Mei buen amigo Pablo.

He enseñado tu carta á mi primo, y después de haberla leído, no queria creer que se lo tengas diez años. Por fin ha dicho: - ¡Es admirable la diferencia entre los niños de hoy y los de otras épocas respecto á saber, y aun comparándolos con muchos hombres. Lo cierto es que, á pesar de los curas y de sus embustes, el mundo marcha.

Comprendo perfectamente que á fuerza de tratar de hablar se haya perfeccionado la laringe de los pitecantropos, porque ya se ve que todos los miembros del cuerpo se desarrollan con el ejercicio: Un individuo que camina diariamente tres ó cuatro leguas se convierte á la larga en un an-

darán capaz de caminar diez, otro que se ejercita durante años en tocar el piano ó en dibujar tendrá al fin una mano habilitísima.

Oy lo que es verdad para las piernas y la mano ha de serlo también para la laringe, como para todos los demás órganos.

¿Qué dura sería la vida humana al principio!

tu amigo

Antonio Valdes.

XXXV.

Paris agosto 26/904.

Querido amigo Antonio  
Continuo mi lección de historia.  
Durante tiempos inmensos (se calcula que los verdaderos hombres aparecieron hace doscientos cincuenta á trescientos mil.

años) nuestros antepasados vivieron sin dejar historia.

Las únicas señales que han dejado de su existencia son restos fósiles encontrados en diversos terrenos, unas veces solos, otras con utensilios y armas de piedra ó de metal, á veces también con restos de animales que vivían entonces.

Esa época se llama prehistórica, es decir, anterior á los tiempos sobre los cuales los historiadores nos han dejado relaciones más ó menos exactas.

Lo que se ha podido saber, solamente por los restos de armas y utensilios, los unos de sílex, los otros, más recientes, de bronce ó de hierro, encontrados cerca de fósiles humanos, es que los primeros hombres comenzaron á servirse de la piedra antes de saber fundir y emplear los metales. Primeramente emplearon la pie-

dra bruta ó simplemente pulida) por el frote; después llegaron á cortarla para confeccionar toda clase de instrumentos, y hasta mucho tiempo después no llegaron á emplear el bronce primeramente y después el hierro. Para ello necesitaban saber procurarse el fuego por el frote de dos trozos de madera seca. Con la posesión del fuego quedó la humanidad definitivamente separada de las otras familias animales.

En consecuencia, los sabios han dividido el largo período prehistórico en Edad (ó época) de piedra, que comprende la edad de la piedra bruta y la edad de la piedra tallada;

Edad de los metales, que comprende la edad de bronce y la edad de hierro.

En mi próxima carta comenza

ni à hablarle de los tiempos históricos.

Tu amigo.

Pablo Moller

XXXVI.

Barcelona 31 agosto de 1904

Querido amigo Pablo:

Es maravilloso que con los restos fósiles hallados en los antiguos terrenos se haya podido mostrarnos la vida de los hombres de hace dos ó trescientos mil años.

¡Qué poco agradable debía de ser aquella vida! Cuando pienso que los hombres primitivos no tenían libros, ni periódicos, ni más instrumentos que piedras pulidas ó talladas, conozco que serian muy desgraciados. ¿Cómo pudieron rechazar las fieras, cazar, pescar y cultivar la tierra, con tan escasos medios?

Mi primo, á quien he hablado de  
 ello, añade que vivian en cavernas, lo que no es  
 equivalente á una buena habitaci3n bien ven-  
 tilada y calentada en invierno, aunque tenian  
 la ventaja de que no costaban alquiler y los ha-  
 bitantes no podian ser expulsados por el casero  
 Tu amigo.

Antonio Valdes

XXXVII.

Paris septiembre 4/906

Mi querido Antonio:

Veo que te asimilas bien las po-  
 cas nociones que tengo el gusto de poder  
 suministrarte; lo que vale mucho m3s que  
 aprenderlo de memoria, sin comprender  
 nada como los papagayos.

Pues durante tiempos inmensos

los hombres primitivos vivieron por grupos errantes, cobijándose en las grutas; después formaron tribus.

Las tribus mismas constituyeron a la larga reinos gobernados por jefes. Como las tribus primitivas eran ignorantes, carecían de lo necesario y tenían los instintos brutales de las bestias nuestras antecesoras, estaban en guerra continua los unos con los otros. Naturalmente, los más fuertes y los más valientes fueron designados por sus compañeros para dirigir el ataque o la defensa. De manera que se formaron jefes, y esto, por una tendencia natural a todos los que ejercen una autoridad, quisieron conservarla indefinidamente, no sólo para sí, sino para sus descendientes, y así se crearon las monarquías hereditarias.

Al mismo tiempo se formaron

las religiones: el hombre primitivo que veía brillar el relámpago y que oía el estruendo del trueno, el gemido del viento y el bramido del mar cuando se agitaba enfurecido, imaginó que la naturaleza estaba llena de seres superiores, e invisibles, a los cuales divinizó poco a poco. Y como en todos tiempos y en todos países ha habido impostores, unos hombres que pretendían saber más que los otros se atribuyeron el carácter de mediadores entre esos supuestos dioses y los hombres crédulos: aquellos fueron los sacerdotes.

Poco a poco los sacerdotes y los jefes guerreros se entendieron para dominar al pueblo y obligarle a trabajar mientras ellos vivían en la abundancia.

Las primeras monarquías de que nos habla la historia antigua son las de

Babilonia y Asiria, en Asia; las de Egipto, en Africa. Los sacerdotes y los reyes ejercian allí una autoridad absoluta. Los soberanos de Egipto llevaban el nombre de faraones; se les daba por sepultura unas pirámides, que eran como montañas de granito, transportadas de lejos y elevadas por el trabajo de miles de obreros.

Acercándose la hora del correo, termino la presente estrechándote la mano  
Pablo Moller.

### XXXVIII.

Barcelona septiembre 10/904

Querido amigo Pablo:

Ya habia ya leído, no recuerdo en que libro, que los reyes de Egipto habian hecho elevar enormes pirámides por sus subditos que trabaja-

ban como esclavos y morían de fatiga, aunque no sabían á qué se destinaban, y ni siquiera había pensado en ello. No se reflexiona siempre en lo que se lee; muchas veces, si se encuentra un asunto interesante, se vuelce la hoja y sigue el olvido.

Ahora que aprendo que los faraones hacían construir á tanta costa aquellas pirámides me indigna su cruel orgullo y su tontería. Como si después de muerto no fuera lo mismo ser enterrado en un soberbio monumento que en la fosa común.

Tu amigo

Antonio Valdés.

XXXIX.

Paris 17 septiembre 1904.

Querido amigo Antonio:  
Continúa mi lección de historia.

Naturalmente me limito á exponer las cosas de una manera general: los detalles los aprenderás después. Por otra parte, en nuestra época, en que cada día brotan ciencias nuevas, es inútil y puede ser perjudicial recargar la memoria con nombres de reyes y de reinas muertos hace dos ó tres mil años.

Te he dicho una palabra de los pueblos de Asiria, de Babilonia y de Egipto, los cuales, sumidos todos en la oscuridad y el fanatismo religioso, habían llegado á ser incapaces de defenderse. Eso aparte de que sólo hubieran defendido los privilegios de sus amos, y no causa entusiasmo matarse por eso.

Así fueron conquistados primeramente por los griegos, luego por los romanos, que son los pueblos de la antigüedad que alcanzaron mayor fama.

Los griegos formaron varias repúblicas, entre las cuales las dos principales fueron las de Atenas y la de Esparta. Por desgracia esas dos repúblicas estuvieron en lucha constante, y la soberanía del pueblo era en ellas ilusoria, porque se contaba aproximadamente un hombre libre por diez esclavos.

A pesar de eso, el espíritu natural de esos pueblos era más independiente y activo que el de los egipcios o de los asiáticos, teniendo los griegos poetas y filósofos que les honraron más que sus guerreros.

Los griegos lucharon mucho tiempo victoriosamente contra los reyes de los persas, despotas asiáticos que lanzaban sobre ellos ejércitos innumerables pero sin valor. Al fin, Alejandro, rey de Macedonia, denominado el Grande porque

hizo matar mucha gente, pasó al Asia con un pequeño ejército griego y destruyó el imperio persa.

Después de la muerte de Alejandro, comenzaron a luchar de nuevo entre sí, y los romanos se aprovecharon de sus divisiones para apoderarse de su país.

Tu amigo  
Pablo Moller.

**XL.**

Barcelona septiembre 22/904

Mi querido Pablo:

¿Sabes que haces un famoso profesor? Meas me has enseñado tú en algunas cartas que lo que sabe Agustín que tiene tres años y medio más que yo.

El otro día me entretuve en preguntarle sobre los griegos, y vi que solo sabía los nombres de algunos individuos, entre otros el de Homero, y las fechas de algunas batallas, y nada más; ni siquiera fue capaz de decirme cómo terminaron las luchas de los griegos y de los persas.

Comprendo que tu sistema es el mejor, en señalar de una manera general y rápida la historia de los pueblos, porque si hubiéramos de ocuparnos de los individuos y de todos los detalles, la vida entera sería insuficiente:

Tu amigo

Antonio Valdés.

## XLI.

París septiembre 27/904

Mi buen amigo Antonio:  
Estoy muy contento de que mi

sistema te agrade. Claro está que yo no puedo enseñarte más que el conjunto de las cosas; después, si tienes tiempo que consagrar á esos estudios, ya aprenderás los detalles.

Sin embargo, me doy cuenta de que he cometido un olvido grave: he hablado de Alejandro, que fué un célebre carnicero, y no te he nombrado algunos de los hombres que fueron la gloria de Grecia.

Prescindiendo de Solón, que dió leyes á Atenas, y de Licurgo, que las dió á Esparta (que á mi parecer pudieran haber hecho cosas mejores), citaré á Hesíodo, Píndaro y Teócrito, poetas. En cuanto á Homero, de quien me hablas y que muchos han considerado el más grande de los poetas por que era el más antiguamente conocido,

no hay siquiera la seguridad de que haya existido. Se cree que las obras que se le atribuyen, la Iliada, poema que refiere el sitio de Troya, y la Odisea, con las aventuras del rey Ulises, son compuestas separadamente por diversos poetas desconocidos, reunidos después y atribuidos á un solo autor.

En todo caso, si lo que se refiere á Homero es verdad, demostrará que eran tan injustos los antiguos como los modernos con los hombres de talento. Viejo y ciego recorría la Grecia entera cantando sus versos y mendigando su pan, aunque después de su muerte, dícese que siete ciudades se disputaban el honor de haberle dado la primera luz;

Los griegos tuvieron grandes

dramaturgos como Esquilo, Sófocles y Eurípides, y filósofos célebres como Sócrates, Platón y Aristóteles. Este último era el hombre más sabio de su época. Sócrates era demasiado inteligente para creer en los dioses; trataba de desarrollar el razonamiento en los individuos, repitiéndoles: "conócete a ti mismo." Por eso le condenaron sus compatriotas los atenienses a morir bebiendo la cicuta, bebida venenosa.

En mi próxima te hablaré de los romanos.

Tu amigo  
Pablo Moller.

## XLII.

Barcelona 31 septiembre 1904

Querido amigo Pablo:

Veo, por el ejemplo de Sócrates, que siempre han corrido malos tiempos para el libre pensador. En el día se es quizá menos bárbaro; sin embargo, yo he oído decir que en Montjuich se habían cometido crueldades abominables martirizando inocentes para arrancarles la declaración de un acto que no habían cometido. Horrores pensarlos; y yo creo que aun cuando esos desgraciados hubieran sido criminales, nadie tiene derecho de martirizarlos.

Me parece — y eso cae bajo el simple buen sentido — que en una sociedad razonable, en que nadie muera de hambre, no habrá sino los locos capaces de hacer mal a los demás. Es evidente.

te que habrá que preservarse de ellos, pero no atormentándolos, sino procurando curarlos.

Te saluda afectuosamente tu amigo  
Antonio Valdés.

### XLIII.

París 4 de octubre de 1904

Mi buen amigo Antonio.

Hoy es el aniversario de la proclamación de la República por tercera vez en Francia en 1870. El pueblo no es por eso ni más ni menos desgraciado: continúa trabajando para sus patronos y todavía paga al casero. Continuando la división de ricos y pobres, la igualdad es una palabra vana.

Pero volvamos a los antiguos romanos.

¿Esi has oido, sin duda, hablar de aquellas gentes, porque fueron conquistadores en Europa, en Asia y en Africa, todos los países entonces conocidos. Lo que te admirará quizá es que los fundadores de Roma 753 años antes de la era cristiana, es decir, hace más de ventiseis siglos y medio, eran esclavos fugitivos y ladrones.

Dados sus antecedentes, se hubiera podido creer que esas gentes tendrían el amor de la libertad y el desprecio hacia la propiedad; pero, muy al contrario, fueron abominables despotas y propietarios feroces. En sus antiguas leyes se han inspirado nuestros códigos modernos. ¡Qué vergüenza para la humanidad!

Los romanos tuvieron primero reyes durante cerca de doscientos cin-

cuenta años; después proclamaron la república, que duró cinco siglos, y por último tuvieron emperadores, y bajo esos diferentes gobiernos el pueblo fué oprimido y desgraciado: sólo cambiaron las palabras. En tanto que exista un gobierno no habrá libertad.

La sociedad romana se dividía en dos clases: la de los patricios, que eran ricos y podían alcanzar todos los honores, y la de los plebeyos ó miserables, que sólo tenían el derecho de ir á hacerse matar por la patria. Las dos clases se entregaron á luchas incesantes entre sí. Además había la gran masa de los esclavos, tratados con más inhumanidad que las bestias.

Los romanos no cesaron de hacer la guerra á los otros pueblos para

saquearlos y conquistarlos. Sus guerras más encarnizadas fueron contra los cartagineses, pueblo comerciante del litoral africano, y acabaron por la destrucción de Cartago.

El más bello pasaje de toda la historia romana es la rebelión de los esclavos, dirigida por el heroico Espartaco, que derrotó varios ejércitos y pereció combatiendo.

España fue conquistada por los romanos. Después, uno de sus generales, Julio César, que se apoderó de la Galia (hoy Francia), se hizo dueño del poder, y murió asesinado por Bruto y otros conspiradores republicanos. No obstante, Roma no tardó en ser gobernada por emperadores, hasta que al cabo de cuatro siglos los bárbaros destruyeron el imperio.

Y basta por hoy. Tu amigo.  
Pablo Moller.

#### XLIV.

Barcelona 10 octubre 1904

Mei querido amigo:

Lo que me enseñas de Julio César de muestra claramente que no hay que fiarse de los generales. Comienzan batiéndose contra los otros pueblos, y acaban dominando á sus compatriotas.

La costumbre de dar sablazos ha de convertir forzosamente al soldadote en brutal y autoritario. He observado que los niños de seis á ocho años que juegan á los soldados, se exaltan de tal modo en sus parodias de batallas, que suelen acabar éstas por golpes serios, que dejan el rencor en los débiles que los han recibido.

do y orgullo bestial en los más fuertes que los han dado, tomando éstos al mismo tiempo, la costumbre del mando, y haciéndose autoritarios, insolentes y groseros.

Ao mí me parece que la mayor parte de culpa en esto corresponde a los padres, que les excitan a tales juegos comprándoles fusiles, sables y estampas que representan batallas, en vez de comprarles buenos libros.

En amigos

Antonio Valdés.

## XLV.

Paris octubre 14/904.

Mi buen amigo Antonio:

Hay que esperar que los hombres serán al fin bastante inteligentes para considerar los Alejandro, los Cesar y

Los Napoleón como locos peligrosos, y que en vez de conferirles una autoridad se les someta a los cuidados de los médicos.

En la historia contemporánea se registra un hecho que puede considerarse como indicio precursor.

Durante la insurrección popular de París en 1871, por acuerdo de la Comune fue destruida la estatua de Napoleón erigida en París en la plaza de Vendôme.

La reacción versallesca la reedificó después, así como por odio reaccionario acordó la Asamblea nacional la erección del templo Sacré-Coeur en la cima de Montmartre, pero bueno es haber iniciado el primer paso.

Después de la destrucción del imperio romano por una multitud de pue-

Los bárbaros reunidos del Norte y del Este, es decir, de las comarcas que forman hoy Alemania, Austria - Hungría y Rusia, hubo un espantoso período de ignorancia y de barbarie que duró diez siglos, que se llamó la Edad Media.

El cristianismo, por aquel tiempo, había acabado por implantarse en el imperio romano. Al principio los cristianos eran más bien revolucionarios comunistas y libertarios que religiosos. Después, explotadas poco a poco sus ideas por ambiciosos impostores, se formó una religión, la cual ha llegado a ser tan detestable como las precedentes. Todas las religiones tienen por base la ignorancia y la impostura; por objeto, la explotación y la opresión; por consecuencia todas son malas.

Los primeros cristianos eran rebeldes de Judea, país habitado por los judíos. Euvieron estos varios jefes ó propagandistas que se creían mesías, es decir, enviados del Dios creador para conducir los oprimidos á su liberación. Como si ese pretendido Dios todopoderoso necesitase de ellos para romper el poder de los tiranos. Mas había mucha ignorancia en aquella época, y quiza esos mesías recurrían á esa impostura para entusiasmar sus partidarios y conducirlos más facilmente á su objeto. Se ve producirse constantemente análoga conducta entre los árabes fanáticos, pueblo de la misma raza y del mismo carácter que los antiguos cristianos de Judea.

Por fin, se atribuyó á uno solo de esos mesías, á quien se llamó Jeseu cristo y del que se hizo el hijo de Dios

lo que había sido dicho y hecho por todos los otros.

Como ves, la religión cristiana, examinada de cerca, no tiene nada de extraordinario sobre las otras.

Tu amigo.

Pablo Meoller.

## XLVI.

Barcelona 18 de octubre 1904

Mei querido Pablo:

Gracias á tus explicaciones comprendo bien ahora por qué, leyendo los Evangelios que refieren la vida del llamado Jesucristo, encontraba cosas muy contradictorias. Así, en cierto paso se declara ese individuo que ha venido á traer al mundo, no la paz, sino la guerra, y en otro recomienda á los que han recibido una

bofetada que presenten la otra mejilla para facilitar que le den una segunda, lo que me parece hablar cobardemente y que no concuerda con la anterior declaración.

Ahora que si que los actos y las palabras de varios mesías han sido atribuidas á un solo personaje, no me extrañan, antes me parecen naturales esas contradicciones.

Los devotos hablan los Evangelios admirables y llenos de buenos consejos, pero mi primo Portal dice con justicia que muchos que no han leído jamás ese libro se han portado mucho mejor que los cristianos, convertidos en verdugos después de haber sido víctimas. Dice también que los Evangelios no tienen valor histórico, porque han sido escritos, recorridos y traducidos mucho tiempo después de la época en que se supone vivió Jesucristo, mezclándose á ellos cuanto se ha querido.

Es verdaderamente triste que existan

Han tales libros para engañar à las gentes?

Tu amigo

Antonio Valdes.

## XLVII.

Paris octubre 22 / 1904

Mi buen amigo Antonio;

Me apresuro à terminar mi curso de historia general, porque el mes próximo estare muy ocupado por haber de comenzar el estudio de la física y la química elementales bajo la dirección del Sr. Le Boulloff, por lo cual no podre escribirte con tanta frecuencia.

Los jefes de la religion cristiana eran llamados obispos, y el que residia en Roma recibio el nombre de papa. Como esa ciudad celebre, era la capital

del imperio, aquel obispo adquirió mayor importancia que los otros.

Pero el imperio romano era tan extenso, que para administrarle y defenderle más fácilmente de los bárbaros, el emperador Teodosio le dividió entre sus dos hijos.

La ciudad de Bizancio, fundada por el emperador Constantino y á causa de eso denominada Constantinopla, se designó para capital del imperio de Oriente. El jefe de los obispos de Constantinopla tomó el nombre de patriarca.

El papa y el patriarca se hicieron rivales, por querer cada uno mandar al otro, y de esa rivalidad sobrevino un cisma, es decir, una ruptura entre los cristianos de Oriente y los de Occidente.

Los papas reemplazaron en Ro-

mas á los emperadores derribados por los bárbaros. Los obispos cristianos fueron bastante hábiles para convertir y atraerse á su causa los jefes bárbaros, y así sucedió que los papas que predicaban la pobreza y la humildad á los otros se convirtieron en soberanos á la vez espirituales y temporales.

Durante toda la Edad Media fué el poder de los papas más absoluto que el de los reyes y de los emperadores, llegando hasta arrojarse el poder de desposeer á los soberanos que no eran de su agrado. La ignorancia era tal en aquella época, que los papas eran considerados como seres casi sobrenaturales representantes de Dios.

El mal que esos impostores han hecho á la humanidad es inmenso. Por ellos perecieron millones de seres humanos

en unas expediciones llamadas cruzadas, que se dirigian, unas contra los musulmanes ó sectarios de la religion de Mahoma, otras contra cristianos algo menos fanáticos que los otros ó que se rebelaban para disfrutar de mayor libertad.

Los papas han sancionado también el establecimiento de la Inquisición, tribunal religioso fundado por un hombre sanguinario llamado santo Domingo de Guzmán, que ha hecho atormentar y quemar vivos cantidades inconcebibles de desgraciados.

Tu amigo

Pablo Moller

## XLVIII.

Barcelona octubre 26/904

Mi querido Pablo:

Comprendo perfectamente que los papas se aprovecharon de la destrucción del imperio romano para hacer su negocio, mientras que los otros se batían para ser personajes importantes. Hasta me inclinó á creer que excitarian los odios y ambiciones entre los jefes vencedores de los romanos poniéndose de parte de los más fuertes.

Lo que me admira es que ese período de ignorancia que llamas Edad Media haya podido durar diez siglos. ¡Mil años; es cosa que espanta!

En tu próxima carta explícame cómo se pudo salir de ese estado.

Tu amigo

Antonio Valdés.

## XLIX.

Paris 30 octubre de 1904

Mi querido Antonio:

Los jefes de todas las tribus y naciones bárbaras vencedoras del imperio romano se entregaron á luchas incesantes y terribles, porque aquellas gentes eran sanguinarias y crueles. Los más fuertes se hicieron reyes é impusieron su autoridad á los otros. Para recompensar á aquellos de sus compañeros que les habían ayudado, les distribuyeron tierras cuya propiedad transmitieron á sus descendientes. Al mismo tiempo que de los terrenos disponían de sus habitantes, que quedaban reducidos al estado de siervos, es decir, de esclavos. Los amos eran señores

feudales, y aquellos que quedaban bajo su dominio se llamaban vasallos. Ese régimen, llamado feudalismo y que se extendió por toda Europa, aprisionaba toda la sociedad en una inmensa jerarquía. Sobre todo estaba el papa, considerado como representante de Dios; inmediatamente debajo, los reyes; bajo de éstos, los señores, y así continuaba hasta los siervos, que estaban obligados á matarse á trabajar para sostener todos esos tiranos y explotadores.

En diferentes ocasiones hubo grandes rebeliones de los oprimidos; pero fueron ahogadas en sangre. Sin embargo, con el tiempo se fueron introduciendo nuevas ideas.

Los musulmanes, árabes, cuya religión no es peor ni mejor que la de los cristianos, invadieron España, don-

de ses sostuvieron cerca de ocho siglos.  
 Otros musulmanes, los turcos, se apoderaron de Constantinopla en 1453, los cristianos de aquella gran ciudad refugieron sobre Italia, donde llevaron las artes, las bellas letras y una multitud de conocimientos, lo que produjo, en Italia primeramente, y después en los otros países de Europa, un despertar intelectual á que se ha dado el nombre de Renacimiento.

Al mismo tiempo, cristianos como el fraile alemán Lutero se rebelaban contra la autoridad del papa, y se fundaba la Reforma, de donde salió el protestantismo, y siguieron grandes guerras.

Hasta la revolución francesa, comenzada en 1789, no se empezó á ver claro y á librarse del rey, de los señores

y un poco de los curas. Por desgracia, otros explotadores han surgido, los capitalistas, pero es de esperar que también llegaremos a desembarazarnos de ellos.

Ya aquí termino mis lecciones de historia, deseando te sean tan útiles como complacencia ha tenido en dárte las tu buen amigo

Pablo Moller

L

Barcelona 14 de noviembre 1904

Mi querido amigo Pablo:

Te quedo agradecido para siempre por las enseñanzas que me has dado en tus cartas. Soy seguro que si todos los niños correspondiesen entre sí como hemos hecho nosotros, aprenderían

sin fatiga muchas cosas útiles. Haciendo de profesor el más instruido, se afirmaría en sus conocimientos, mientras que el discípulo, estimulado en su amor propio, se esforzaria en saber pronto tanto como su maestro.

Me has enseñado muchas cosas que ignoraba. Ahora, como me has dicho, conforme vaya avanzando me será más fácil estudiar los detalles.

; Qué agradable es el estudio cuando se le sabe presentar bajo una forma tan sencilla y sin recargar el entendimiento con cosas inútiles.

En agradecido amigo

Antonio Valdés.

Escritura al dictado.

Pensamientos y fragmentos literarios  
(de los cuadernos de la Escuela Moderna)

El medio más seguro de des-  
 truir nuestros errores consiste en someter  
 todas las cosas á una detenida y rigu-  
 rosa experimentación, sin que nos dejen  
 ganar ideas u. opiniones contrarias, an-  
 teriormente admitidas.

---

Se ha demostrado con prue-  
 bas irrecusables y se ha repetido infinitas  
 veces que los hombres han hecho las  
 leyes en favor de su sexo y en contra  
 del otro; del mismo modo que el legis-  
 lador, rico y privilegiado legisla y legis-  
 la siempre contra el pobre desheredado;  
 porque eso es la ley siempre, un abu-  
 so de poder; pero respecto de las mu-

eres ha de considerarse que hay algo peor que las leyes, y es la costumbre conservada por ignorancia y su consecuencia natural la preocupación, sobre todo las preocupaciones de las mismas mujeres, victimas y cómplices de su misma esclavitud.

---

Una mujer en perfecta salud es actualmente una rareza extraordinariamente excepcional, no sólo entre los pobres, sino también entre los ricos: alimento inadecuado por miseria ó por capricho, ejercicio insuficiente, trabajo excesivo corporal ó intelectual, habitación mal sana, mutilación por el corsé, carencia absoluta, insuficiencia de limpieza; tales son por lo general las causas de ese malestar.

---

Todo el mundo es malo y todo el mundo es bueno. Todo el mundo es malo cuando somos jueces de los otros, y todo el mundo es bueno cuando nos con-

vertimos en propio juez.

---

Cuando la fuerza bruta pretende imponerse á todo sentimiento justo, noble y elevado, la rebeldía es su consecuencia. Cuando los que en virtud del lugar que ocupan, en vez de ser una garantía de la libre emisión del pensamiento le ponen trabas y ligaduras absurdas, la violencia tiene que manifestarse forzosamente.

---

La patria, el capitalismo y la religión han formado estrecho lazo para anular la personalidad de los hombres desnaturalizándolos.

---

El hombre no está formado de una substancia especial, las moléculas que se agitan en su organismo, como en el de todos los seres vivos, no son de naturaleza diferente á las de los cuerpos minerales, de que está formado el globo que habitamos.

---

Se supone que la materia cósmica

que por su enfriamiento y su condensación iba formando la costra terrestre, dió nacimiento en aquel momento á compuestos químicos, formando á la vez el último límite de las acciones puramente minerales y el rudimentario comienzo de las manifestaciones orgánicas.

---

Si la imprevisión inspira la construcción de una casa, el pie de una colina coronada por enorme peñón inestable, si la ruina la consocera, y un día el peñón se desprende y arruina la casa y aplasta la familia, resultará que se habrán cumplido las leyes naturales, con el orden más perfecto; porque la estática, aquella parte de la mecánica que trata del equilibrio de los cuerpos, no se detiene por el sentimentalismo ante las derdichas de los ignorantes ni de los peregrinos, sino que castiga con el incidente imprevisible á quien quiera que se le ponga delante.

---

La verdad, la justicia y la belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento, que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil á la vez que el obje-

tivo de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansía, y que están contenidos en la naturaleza, como la estatua típica de la hermosura lo está en el bloc de piedra que el artista descubre con el cincel.

---

La igualdad de los ciudadanos ante la ley es una ganadora fórmula inventada para dar apariencia aceptable, evolucionista y de posibilidad y oportunidad emancipadora al despropio sistema que vivimos sometidos los trabajadores.

---

En la vida de la humanidad, la patria es una institución pasajera, obra transitoria de la evolución progresiva, albergue de una noche, que se abandona al día siguiente para continuar la marcha hacia el ideal.

---

¡Patria, patria; tierra de los pa-  
dres. ¡Que burla más sangrienta para el  
hombre despojado de tierra, de casa, de  
ciencia; privado de higiene; falto de  
educación; reducido al salario, y forzado  
además á ser defensor y sajon de sus  
dominadores!

hogar que contiene un hom-  
bre mortificado por el peso de te-  
mendas obligaciones, una mujer con  
sumida por la lucha entre la ne-  
cesidad y la escasez y unos chi-  
uelos alborotadores é inquietos, que,  
necesitandolos amplísimos horizontes  
viven estrechos entre cuatro pa-  
reces, es un infierno para todos.

La ciencia sanitaria es lamentable olvi-  
do es causa, no solamente de la excesiva mortalidad que  
se observa en la mayoría de las ciudades de España, sino  
que es causa también de una espantosa morbilidad, has-  
ta tal punto evidente, que el tipo español es enfermizo,  
caracterizado por el color pálido de sus tegumentos su cor-  
ta estatura y sus menguadas fuerzas físicas.

No queremos admiradores, no queremos idolatras. Rompamos sin miramientos pedestales y estatuas. Hagamos añicos todos los pontificados, todos los santonismos, todos los fetichismos. ¡Abajo los ídolos de barro y de carne! Que nuestras conciencias, que nuestros cerebros no se supediten à la conciencia y al cerebro de los demás

---

Hay perturbaciones sociales devidas à que el individuo y la colectividad se hallan aun fuera de su esfera propia; el mal predomina, la injusticia reina como señora absoluta y el bien queda reducido à la categoria de aspiración ideal; no importa que haya quien en nombre del privilegio sostenga por egoismo que la injusticia no tendrá fin, ni que se suponga el absurdo de que un dios haya profetizado que siempre habrá pobres en el mundo, porque lo cierto es que el progreso sigue su marcha incesante; que progreso significa perfección ascendente, y que las perfecciones sucesivas, sistematizadas y metodizadas

científicamente, han de dar á la humanidad, nadie puede dudarlo, aquella edad de oro que los poetas supusieron existente al principio de los tiempos.

Acostumbremos á considerar á todos los hombres como hermanos, cualesquiera que sean su color y su idioma, y trabajemos todos para el bienestar general, en la persuasión de que éste ha de resultar del bienestar particular de cada uno. C

Detenemos todo lo que sea motivo de desunión entre nosotros y amemos con entusiasmo todo aquello que tienda á unirnos y hermanarnos. La ley del amor es la gran ley de la vida.

No solo es el cuerpo viviente el que se halla en constante movimiento sino que al mismo tiempo hay una continua metamorfosis en sus más diminutas partes y en sus más sencillos tejidos, cuyos átomos se

escapan y se renuevan sin cesar, y en esto consiste esencialmente la vida.

— Parece ser que la electricidad de la atmósfera y la de la tierra son contrarias entre sí, y se ha convenido en llamar positiva á la de ésta y negativa á la de aquélla.

— La verdad consiste en ver y comprender las cosas tales como ellas son; en atribuirles las cualidades que realmente tienen; en prever con certidumbre sus efectos, buenos ó malos, y en distinguir lo útil, laudable y apetecible de lo quimérico y aparente.

— No debe confundirse el error con la mentira, que consiste en afirmar lo contrario de aquello que se tiene por verdadero. En el error hay falta de conocimiento respecto á lo que se juzga ó se afirma; en la mentira existe malicia y deseo formal de engañar á los demás.

Hay en la vida dos épocas en las que el individuo no puede trabajar: la primera y la última edad; pues todos los que se hallen en estas condiciones, así como los imposibilitados é inútiles, tienen un derecho indiscutible á ocupar su puesto en el banquete social. Esto no es un acto de beneficencia sino de reparación y justicia.

---

Un hombre compra un trozo de tierra inculta y pantanosa; emplea en sanearla y roturarla algunos obreros, mientras él permanece tranquilamente en la ciudad. Algunos años después aquella tierra improductiva se ha convertido en labranza, jardín ó huerta, y vale cien veces más que lo que valía al adquirirla. Los hijos del propietario que hereden esta fortuna dirán tan bien que gozan del fruto del trabajo hecho por su padre; y los hijos de los trabajadores, que fueron los que realmente la hicieron productiva, continuarán trabajando y sufriendo.

---

Hoy el trabajo es abrumador, y está pesadamente remunerado; el que trabaja se ve obligado á morir de hambre y es tratado como una bestia de carga; vive sin esperanza alguna, teniendo por perspectiva el presidio, si se

+

subleva, ó el hospital, si se resigna.

---

El que padece hambre vuelve á la animalidad, y no es posible desarrollo alguno de sus facultades físicas. Esto nada tiene que ver con esa virtud de fantaría que se concede á la sobriedad. No es cuestión de cantidad, sino de suficiencia.

---

¿Qué se diría de un mecánico que teniendo á su disposición una locomotora, se sentase ante ella admirando la elegancia de sus proporciones y el brillo de sus cobres, pero que considerase indigno de él encender su fogón? Sin el fuego, la máquina no es más que la muerte. Pongale el hombre carbón, y se conmueve, parte, se destiza y vuela hacia su destino.

La sociedad ha cometido una locura al no cuidarse desde el principio de que el fogón humano, el vientre, fuese alimentado y provisto.

---

El hombre si quien la sociedad deja morir de hambre, es una fuerza perdida para la humanidad, cuyo interés bien entendido está en que todas sus máquinas tengan la presión necesaria, y puedan dar el máximum de energía de que son susceptibles.

---

La sociedad ha sido instituida para libertar al hombre de los suprimientos materiales.

Los suprimientos reales son el hambre y el dolor.

El hambre y el frío se anulan con el pan, el albergue y el vestido.

Para obtener el pan, la habitación y el vestido, la humanidad tiene á su disposición un instrumento, el trabajo.

La sociedad debe regular el tra-

bajo de suerte, que todo hombre tenga pan, habitación y vestido.

Esto es la vida, y todo lo que esto no sea, es la muerte.

---

Cuando el ganarse la vida no sea para los hombres libres del porvenir el objeto de la existencia toda entera; cuando, por el contrario, y á consecuencia del advenimiento de una ciencia nueva, se nos asegure la ganancia del pan cotidiano mediante el trabajo natural correspondiente; más breve, cuando la industria, en vez de nuestra dueña, sea nuestra sirviente, entonces cifraremos el objeto de nuestra vida en la felicidad de vivir, y nos esforzaremos en hacer á nuestros hijos aptos para esa dicha.

---

No se puede hacer uso de una fuerza que se desconoce. Los hombres no pudieron utilizar la electricidad, que estaba á su alrededor, hasta que la conocieron. Por el contrario, no hay ejemplo de que los hombres no se sirvieran inmediatamente de alguna fuerza que se les revelase. Se trata, pues, de revelar la suya al

proletariado, de mostrarle que no es débil, que es el más fuerte, que no debe obedecer, que no debe ceder, que no debe soportar la esclavitud.

Las religiones hicieron del trabajo un castigo; los poderosos una cadena; la humanidad hará de él su recreo y su gloria.

Entonces ya no será el trabajo ni un estigma ni una tortura; será la alegría de los hombres en el torneo de la felicidad general.

Desborotado de pasión el pecho, repleto el cerebro de entusiasmo razonado, extraviada la mirada en la contemplación de los esplendores, entrevé, se dirige irresistible hacia la tierra prometida donde cada uno podrá vivir en la paz de su corazón y de su conciencia, amante y amado, sin violencias y sin odios, sin envidias y sin trabas; donde cada uno podrá vivir en la bienhechora ra-

diación de las pasiones satisfechas, en el refinamiento vigoroso de facultades, duplicados, en la fecunda expansión de originalidades, y fantasías creadoras, accericiado nuevamente por los ensueños y aspiraciones hacia lo sublime, hacia lo ideal; ensanchado el cerebro por la ciencia, fortificante, arrollado el oído por la vibración armónica de las cosas, ensibido el corazón de amor al prójimo.

---

Si en la fatiga del cuerpo o del cerebro siguiese inmediatamente la cesación del trabajo; si la opresión producida por una atmósfera pesada o viciada se incitase enseguida a procurar una ventilación completa, y si no comiésemos sin hambre ni bebiésemos sin sed, rara vez dejaría de funcionar el organismo de un modo normal.

---

El estudio de la Costura y una Fuente de la

mas dulces cosas de la vida de  
 México. Da un interés incesante  
 a los paseos por el campo,  
 donde, si se conciere las pro-  
 piedades y la naturaleza de  
 los vegetales, no se puede atra-  
 versar un bosque, una campiña  
 cultivada, una Inacera, sin con-  
 siderar con satisfacción las plan-  
 tas, arbustos, árboles que se sa-  
 be distinguir, prombar y clasifi-  
 car. En los bosques, cada árbol  
 tiene, por decirlo así, su lengua,  
 que la botánica nos enseña a  
 comprender: la encina secular es el  
 moderamen de las construcciones ur-  
 banas; el pino elevado es el más-  
 til de la nave; el haya habla  
 de la llama que consumele dur-  
 rante el frío de los países  
 helados. La palma recuerda el  
 alimento, bebida, habitación,  
 embarcación.

---

En las columnas de Héren

les los romanos escribieron el famoso Non plus ultra (no más allá). Sus descendientes traspusieron las columnas, fueron allá y descubrieron nuevos mundos.

Así también los hombres, en este fin de siglo, riense del Non plus ultra de las fronteras y desvaneciéndolas, van allá, se confraternan, se tienden las manos como buenos hermanos que la mentira y la ambición de los políticos no conseguirá más volverlos enemigos, en nombre de una ficción perversa, causa de tantas vidas preciosas cegadas en la robustez de la juventud.

Los trapos tricolores, auri-verdes ó estrellados, símbolos de la patria, no son más que el símbolo de la tiranía y de la miseria.

---

